

**La Izquierda palestina revolucionaria
tres décadas de experiencia de lucha
(1969-1999)**



Fahd Suleiman

Fahd Suleiman
La Izquierda Palestina Revolucionaria:
Tres décadas de experiencia de lucha (1969-1999)

© Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP)
<http://www.fdlpalestina.org/index.htm>

Se permite la reproducción total o parcial siempre y cuando se cite la fuente.

Índice

	Pág.
Dedicatoria	4
Introducción	5
Capítulo I: Surgimiento y fundación.	6
Capítulo II: La implementación metódica de una organización revolucionaria y de masas (1972 – 1982)	14
Capítulo III: Hacia un partido vanguardista de masas.	19
Capítulo IV: Las reivindicaciones nacionales y la renovación programática y estructural (1983 – 1998)	21
Capítulo V: La Organización	27
Capítulo VI: La dirección fundadora de primera Plana.	31
Capítulo VII: Los congresos nacionales (I)	33
Capítulo VIII: Los congresos nacionales (II)	36
Apéndice	41

Dedicatoria

A los mártires
del Movimiento Nacional Palestino y de la Intifada.

Introducción

Este libro no es un recuento histórico de la experiencia del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), sino una ilustración de importantes etapas políticas y organizativas dentro de su trayectoria de lucha que son, al mismo tiempo, momentos cruciales en la historia del Movimiento Nacional Palestino y de su lucha de liberación durante las tres décadas.

El FDLP desde su surgimiento pudo presentar una izquierda capaz de asimilar las particularidades nacionales de la causa palestina y los problemas del conflicto con el colonialismo y el sionismo. Una izquierda que a la vez asimiló las características del Movimiento de Liberación Árabe, su etapa nacional democrática y su lucha contra las fuerzas imperialistas, sionistas y reaccionarias; ello le permitió asumir un papel patriótico sin ataduras internas o externas que influyeran en su desempeño de vanguardia, sus iniciativas políticas, la solidez de su rol a nivel de la causa nacional y en la profundización del proceso democrático en la Revolución Palestina.

El Frente Democrático cristalizó una estrategia de trabajo organizativo junto a una estrategia política basada en el Programa Escalonado como eslabón central de la actual lucha del Movimiento Nacional, el cual garantiza movilizar el potencial del pueblo palestino en todas sus concentraciones y sus diferentes clases sobre la base del interés nacional unitario y objetivo.

Además de aportar iniciativas influyentes a nivel del Movimiento Nacional Palestino, el Frente contribuyó relevantemente en el proceso de la lucha con sus diversas formas políticas, de masas y militares.

Solo queda decir que este libro es un intento de cubrir algunas etapas importantes de lucha de dicha organización palestina, que surge debido a la necesidad del nacimiento e independencia de una izquierda armada, guiada por el pensamiento de la clase obrera e inspirada en la experiencia de los victoriosos movimientos de liberación nacional en Cuba, Vietnam y otros países.

El papel militar cualitativo que ha desempeñado el Frente a lo largo de estos años ofreciendo miles de mártires en defensa del pueblo palestino y bajo la bandera del Programa Escalonado por el retorno, la autodeterminación y el Estado Palestino Independiente con Jerusalén como capital, constituye un modelo palpable de la correcta relación que ha logrado establecer entre la práctica de lucha y el objetivo político.

CAPÍTULO I

Surgimiento y Fundación

El Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) surgió el 22 de febrero de 1969 como un destacamento de izquierda dentro del movimiento de la resistencia palestina que se caracterizó por ser independiente desde el punto de vista ideológico, político y organizativo. El surgimiento del Frente Democrático se produjo en el contexto de los grandes reveses sufridos por el proyecto nacional árabe tras la guerra de junio de 1967, en la que las corrientes progresistas de izquierda vieron el atolladero en que se encontraba el proyecto nacional árabe y la profunda crisis del movimiento nacionalista en todas sus formaciones, en particular en el escenario palestino-jordano, como una crisis de programa y de conformación de dirección en los planos clasista, ideológico y político.

La identificación de la crisis y sus consecuencias representó el móvil para que amplios sectores de los cuadros de los diferentes partidos nacionalistas y de la estructura política del nacionalismo en general se dirigieran hacia la izquierda para adoptar un programa patriótico de contenido democrático revolucionario, bajo una nueva bandera clasista e ideológica. De acuerdo con el nuevo despertar, los cuadros que buscaban una alternativa al tradicional proyecto nacionalista árabe, no pudieron optar por el movimiento Al-Fatah que, desde las posiciones del patriotismo palestino y de la histórica iniciativa de desencadenar la lucha armada, representaba el rumbo espontáneo del movimiento de resistencia, que estaba condicionado por la posición de la burguesía nacional y el horizonte de su ideología.

Por otra parte, la tradicional izquierda comunista no significaba un atractivo para tales sectores, por estar aquejada de un conjunto de males internos que le impidieron comprender y apreciar cabalmente las peculiaridades de la causa nacional palestina.

Esa izquierda, por consiguiente, perdió la iniciativa política al no poder determinar el eslabón central de lucha en un momento histórico dado, y ni siquiera pudo entender el papel que podría desempeñar la lucha armada en el renacer de la identidad racial palestina y en el levantamiento del pueblo palestino tras la guerra de 1967. Es más, renunció a su nombre palestino y lo sustituyó tras el desastre de 1948 por un título jordano, con lo que se alejó así del programa que revivía el papel particular del pueblo palestino y la necesaria vinculación dialéctica entre patriotismo, nacionalismo e internacionalismo.

Dentro de ese ambiente, el FDLP vislumbró la necesidad de una nueva dirección clasista de la revolución nacional patriótica que adoptase una línea independiente marxista-leninista capaz de cristalizar un programa de soluciones eficaces para la problemática nacional, en sus diferentes aspectos. De ese modo se respondía a una persistente y objetiva necesidad de un proyecto similar que fuera capaz de abrir su camino como una corriente singular en el marco de la Revolución Palestina.

El surgimiento del Frente Democrático estuvo vinculado, en gran medida, a las transformaciones izquierdistas en el seno del conjunto del Movimiento Nacional Árabe con sus componentes naseristas y baasistas y además, a todas las ramificaciones del Movimiento de los Nacionalistas Árabes desde el comienzo de los sesenta, en cuyas filas se agudizó el antagonismo político ideológico en todo el Levante, confrontación que se aceleró en el escenario palestino-jordano tras la guerra de 1967 y terminó con la formación de los marcos partidistas combativos independientes en sus respectivos países, incluyendo la rama palestina, que desde

el 11 de diciembre de 1967 actuaba bajo el nombre de Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

El surgimiento del Frente Democrático para la Liberación de Palestina tuvo que ver también con el Informe Político Básico emitido en agosto de 1968 por la Conferencia del FPLP que fue presentado por Nayef Hawatmeh. Ese documento constituyó la base del carácter independiente del FDLP, en los planos ideológicos, político y organizativo, ya que el ala izquierdista en aquel entonces logró que la mayoría apoyase los temas planteados por este informe.

Así, en esos primeros años de su surgimiento, el Frente Democrático adoptó el nombre de «Frente Popular Democrático para la Liberación de Palestina» (FPDLP), que expresaba la continuidad de la tradición combativa de los militantes que contribuyeron a la fundación del Frente Popular y lucharon en las filas de los partidos del Movimiento de los Nacionalistas Árabes y el Movimiento Patriótico Palestino en Cisjordania, la Franja de Gaza, Jordania y en las agrupaciones del destierro. La nueva organización reafirmaba además la identidad ideológica democrático-popular, base fundamental para su surgimiento como entidad de izquierda, independiente y popular armada.

La organización se mantuvo actuando bajo el nombre de FPDLP, hasta que en 1975 el Segundo Comité Central aprobó el nuevo programa político del Frente Democrático como expresión de las transformaciones programáticas clasistas e ideológicas alcanzadas, las cuales unían el pensamiento izquierdista democrático con las peculiaridades de la causa y los derechos nacionales palestinos en la etapa de liberación nacional que, según el Frente Democrático, requiere la convergencia de las diferentes clases y corrientes políticas en una amplia coalición nacional supeditada a un programa de denominadores comunes.

Si bien es cierto que el Frente Democrático se presentó en el momento de la fundación como un frente izquierdista unido y abogó tempranamente por el establecimiento de una alianza democrático-revolucionaria que aglutina a los obreros y a todos los trabajadores e intelectuales revolucionarios, también atrajo muy rápidamente a sus filas a sectores democráticos e izquierdistas de muy variadas tendencias que no militaban en una organización determinada. Igualmente, captó grupos dispersos entre las filas del movimiento nacional y democrático y los movimientos juveniles en general.

Sobre esta base y a pocos meses de la fundación, en junio de 1969, se incorporaron a sus filas dos organizaciones de izquierda, la Liga de la Izquierda Revolucionaria Palestina y la Organización Popular para la Liberación de Palestina, y, más tarde, en 1972, secciones del Frente Popular Revolucionario.

Desde los primeros momentos de su existencia, el Frente Democrático trató de presentar una izquierda capaz de asimilar las particularidades de la causa palestina y la problemática de la confrontación con el colonialismo en las condiciones de la etapa nacional democrática, determinada por esa izquierda como un período por el que el movimiento nacional árabe tenía que pasar.

La etapa de la fundación (1969 - 1971).

1- La crítica a los programas de los llamados erróneamente regímenes de la "pequeña burguesía", las superfluas consignas en torno al marxismo-leninismo y el papel dirigente de la clase obrera, la lucha armada y la solución radical democrática a la cuestión nacional, no pudieron constituir una herramienta suficiente para crear una verdadera organización revolucionaria. Era imprescindible un profundo análisis de la realidad palestina con sus interrelaciones árabes y regionales, incluyendo las israelíes, con vistas a conformar un programa materialista que impulsara la marcha

de la revolución nacional e hiciera levantar las capacidades revolucionarias de la clase obrera y sus afiliados, a la luz del papel protagónico del Frente Democrático en el seno del Movimiento Nacional.

Sin embargo, esa tarea que el FDLP pretendió resolver en sus primeros años de vida no pudo ser cumplida, pues se creó un gran desconcierto en las filas de la organización, ya que estaba conformada por un grupo selecto que, pese a la vitalidad del diálogo interno y las discusiones constructivas, reflejaba un gran mosaico de pensamientos y tendencias izquierdistas.

2- En el plano ideológico, además del aparatoso anuncio de la adopción del marxismo-leninismo, los dirigentes del FDLP hicieron entonces una fuerte crítica a la experiencia de la "burocracia soviética".

Al analizar la realidad árabe, el discurso político giró en torno a la idea de la "caída de los programas de la pequeña burguesía". La burguesía nacional, a la sombra de la hegemonía del capital monopolista sobre la comunidad capitalista internacional, comenzó a dar los primeros pasos en la transformación hacia la globalización; ya no tenía ningún horizonte histórico y se le había hecho imposible allanar su propio camino hacia el desarrollo capitalista independiente, que sacara a sus países a flote del torbellino de la dependencia y el subdesarrollo. Por tanto, esas burguesías nacionales se volvieron incapaces de dirigir al Movimiento de Liberación Nacional Árabe para el cumplimiento de las tareas de la revolución nacional democrática y de la unidad árabe, lo que impuso la necesidad objetiva de alcanzar un nuevo alineamiento clasista, donde la clase obrera ocuparía el lugar primordial en la alianza nacional.

3- En lo relativo a la solución del conflicto palestino-israelí, el Frente Democrático enarbó la idea de "Estado Democrático Popular"⁽¹⁾, a diferencia de la consigna de "Estado Democrático" planteada por el movimiento Al-Fatah, que daba a entender que la confrontación era de carácter étnico-religioso y que podía ser resuelta mediante el goce de iguales derechos por parte de los ciudadanos, independientemente de creencias o idiomas. En cambio, el FDLP había llegado a un reconocimiento prematuro de que, además de la cuestión nacional palestina, existía una "cuestión judía" que debía ser resuelta inevitablemente si se pretendía alcanzar un arreglo democrático en el conflicto, haciendo énfasis en que la solución de la cuestión judía estaba condicionada a liberarse del proyecto sionista y a la necesaria convivencia con los árabes palestinos sobre la base de la igualdad bajo la égida del "Estado Democrático Popular", que sería erigido sobre los escombros del Estado de Israel; pero, ¿Cómo lograr este objetivo a la luz de la aplastante superioridad de Israel y su firme alianza con el Imperialismo Norteamericano?

La respuesta está en "la guerra popular de liberación de largo alcance en la totalidad de la tierra palestina y árabe".

4- El Frente Democrático consideró que el destierro sufrido por la mayoría del pueblo palestino, que obligó a sus «fuerzas principales a asentarse en los países árabes colindantes con Palestina, significa que el éxito o el fracaso de su resistencia, depende de la naturaleza de la situación existente en estos países». Por otra parte, la organización valoró que sacar provecho a la máxima de «enfrentar la superioridad militar del enemigo imperialista mediante la superioridad humana cualitativa y cuantitativa», como una de las leyes básicas de la guerra popular, no sería posible si la resistencia palestina no lograra impulsar a las masas árabes a «contribuir a diario con el enfrentamiento directo, lo cual requiere que la revolución palestina tenga una o más de una base en uno o más de un país árabe»; de modo que esas naciones desempeñen el mismo rol que Vietnam democrático, en relación con la lucha del pueblo sudvietnamita. Es decir, llevar la resistencia palestina a una

guerra de guerrillas, dentro de la Palestina ocupada, y después a una guerra popular de liberación de largo alcance que requiere obligatoriamente ampliar la revolución del mero marco palestino al más amplio marco árabe.

El FDLP mostró la convicción de que las capacidades propias del pueblo palestino no eran suficientes para encarar la superioridad del eje imperialista-sionista, por lo que había que impulsar a los pueblos árabes al combate. Aun cuando hacía énfasis en la importancia de la lucha armada palestina, no la tomaba como el factor decisivo para asestar la derrota al enemigo, sino como la espoleta o la chispa que encendería la mecha de la guerra popular, en la cual participarían todos los pueblos árabes. Tras este planteamiento simplificado, se veía a todas luces la influencia de la experiencia vietnamita, de donde pueden inferirse dos conclusiones tempranamente maduras:

-La primera es la posición crítica del FDLP, a todas voces, ante las operaciones externas "especulativas" que, además del daño que causaban al tildar de terrorista a la lucha del pueblo palestino, imponían las acciones heroicas individuales en lugar de la acción mancomunada del pueblo, cuando la misión de la lucha armada es sin duda alguna la movilización de las masas, únicas capaces de lograr la victoria.

-La segunda conclusión complementaria consiste en que la guerra del pueblo no representa solo que una vanguardia empuñe las armas, sino ante todo movilizar al pueblo, organizarlo y poner todas sus capacidades en función del combate. Esa idea fue la semilla que, en el transcurso del tiempo, dio lugar a la tesis de la «Intifada Popular Total».

Ese último análisis fue un incentivo a indagar, aunque de forma selectiva y experimental, las fórmulas más idóneas para organizar a las masas, cuestión que fue siempre el eje de la preocupación organizativa interna del Frente. El impetuoso deseo de encontrar fórmulas para una amplia movilización popular fue el origen de la autodenominación, en los primeros estatutos aprobados, como un «frente unido de izquierda», enfatizando la necesidad de ser dirigido por un núcleo marxista-leninista con miras a la implementación de un partido de vanguardia que en aquellos momentos se veía, vagamente, como un cuerpo «distinguido» al Frente, pero a la vez unido por su papel dirigente.

Se observaba en esa época la influencia vietnamita sobre la formulación de la relación entre el Partido y el Frente de Liberación.

5- Pese a las duras críticas a la derecha palestina, que se veía como la materialización de los «programas de la pequeña burguesía» dentro de la resistencia palestina, el FDLP adoptó desde el principio una posición madura con respecto al tema de la unidad y participó activamente en todas las estructuras unificadas de la revolución y organismos de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), partiendo de la apreciación de la importancia vital de la coalición nacional sobre la base del criterio de «unidad y confrontación», o de «confrontación en el marco de la unidad», o de «alianza con la crítica», donde planteó:

- La propia naturaleza de la revolución durante la etapa de liberación nacional pone la cuestión de la unidad nacional indiscutiblemente a la cabeza de los problemas que deben resolverse con éxito para alcanzar la victoria. La conformación de un frente unido que abarque a todas las clases nacionales constituye una de las tareas fundamentales ante la revolución.

Se debe seguir una política de «alianza con la crítica» hacia las direcciones nacionales dominantes en la actualidad. Esta política se expresa mediante la

conformación de un frente nacional donde estén representados todos los destacamentos de la resistencia, sobre la base de la reciprocidad e igualdad en las relaciones y la unanimidad en torno a un programa conjunto de trabajo. Este programa debe presentar un nivel mínimo de concordancia y un denominador común garantizando a cada organización el derecho a la independencia ideológica, política y organizativa, así como la libertad plena de expresar sus posiciones respecto a los temas de discusión, de manera que la política de alianza no se convierta en un voto en blanco al quehacer de las actuales direcciones y pueda consolidar sus posiciones ante las masas.

-En este contexto, hay que comprender la "reciprocidad" como un emblema combativo y no como una condición anticipada a cualquier acuerdo o alianza nacional, teniendo en cuenta que su reconocimiento práctico depende de la correlación objetiva de fuerzas prevalecientes en el momento. Por tanto, para alcanzar esa reciprocidad se deben consolidar las posiciones de la izquierda en los niveles organizativo, militar y de masas, lo cual sería útil para facilitar este batallar y dejar en claro sus objetivos en la conciencia popular, y nunca para imponer a las masas ataduras y condiciones previas.

6- El Frente Democrático siguió firmemente la línea de participar en todas las fórmulas de alianza nacional y todo tipo de acuerdo de trabajo conjunto que no representara atadura a su independencia, y trató por esos medios de ampliar el margen del acuerdo y trabajar en aras de lograr un programa de nivel mínimo y sanear las relaciones, dentro de esos límites, para decidir las políticas adecuadas. Luego de su surgimiento, la organización tomó la iniciativa de incorporarse a la Dirección de Lucha Armada, constituida con el objetivo de intensificar la lucha contra el enemigo sionista. Posteriormente trabajó con el fin de ampliar el margen de coincidencia hasta la aprobación de un programa de acción común, en agosto de 1969. Al aparecer la Dirección Unificada del Movimiento de la Resistencia, tras la crisis del 10 de febrero de 1970 ² con el Gobierno jordano, el FDLP participó activamente como miembro e impulsó la creación de las Comisiones Conjuntas de Coordinación en todos los niveles y campos de acción. También formó parte del "Comité Central", cuya creación fue aprobada por la Séptima Sesión del Consejo Nacional, celebrada en El Cairo, el 30 de mayo de 1970, para poner en vigor sus resoluciones y tomar todas las decisiones urgentes entre sus dos sesiones, en lo referente a los aspectos políticos y militares.

Al plantearse la necesidad de tomar una decisión en relación con la OLP, al inicio de los debates sobre la formación del Sexto Consejo Nacional, en septiembre de 1969, el FDLP aceptó su incorporación en los marcos de esa organización no solamente por la necesaria y acuciante tensión entre el movimiento de resistencia y el Gobierno jordano para consolidar la alianza entre los diferentes destacamentos, sino, al tomar en consideración los cambios sustanciales en el seno de la OLP a raíz del Quinto Consejo nacional, que sesionó del 1ro al 4 de febrero de 1969, los cuales significaron grandes perspectivas para desarrollar esa organización como un marco amplio para la unidad nacional.

El Quinto Consejo dio lugar al ascenso de una nueva dirección de la OLP, constituida en su mayoría por los destacamentos de la resistencia, especialmente de Al-Fatah y Al-Saeqa, y militantes independientes, que sustituyó a la tradicional dirección, incapaz de contribuir al accionar palestino dentro de las nuevas condiciones en que la lucha armada ocupara un primer plano. A su vez, hubo cambios radicales en las relaciones de la OLP con los gobiernos árabes, en el sentido de alcanzar mayor independencia de la oficial tutela árabe. Esos cambios permitieron que las masas miraran a esa organización de forma positiva, por la posición política y combativa que representó la nueva dirección nacional y por

haber consolidado la aspiración popular de materializar la unidad nacional a través de la organización.

Aún cuando el FDLP reconoció esas transformaciones, no dejó de insistir en su planteamiento de que la OLP solo sería el escenario de un frente nacional palestino unificado tras una serie de mutaciones democráticas en sus instituciones y relaciones internas como transformar los organismos burocráticos de formación y relaciones burguesas en estructuras de carácter popular al servicio de la guerra del pueblo, convertir la guerra de guerrillas en la doctrina del Ejército de Liberación de Palestina, eliminar los privilegios en sus filas, así como intensificar el trabajo político en su seno, además de disolver los aparatos administrativos burocráticos y reconstruirlos básicamente mediante la labor voluntaria.

El FDLP no perdió de vista los imperativos programáticos y organizativos derivados del anhelo de convertir a la OLP en marco de la unidad nacional. Por tanto, planteó ante el Sexto Consejo Nacional un proyecto detallado para crear un Frente de Liberación nacional Unificado, a sabiendas de que eso requería de una correlación de fuerzas adecuada tras una ardua y paciente lucha. La organización intentó, con esa política que había trazado ante los problemas de aislamiento en el seno del trabajo nacional común, trasladar la cuestión de la unidad nacional del marco de las opiniones a favor de la fusión en una «sola organización» a través de «la anexión y la asimilación» que era inútil e imposible de lograr, al marco del reconocimiento de la diversidad y de sus causas objetivas para lograr la unidad democrática multilateral sobre bases programáticas.

Así fue como el FDLP resumió su llamado a todos los destacamentos de la resistencia para lograr un acuerdo sobre denominadores políticos comunes y apoyar esta unidad en las relaciones internas de carácter democrático.

Revisión y evaluación

1- La gran falta cometida por el Frente Democrático en los primeros años de su fundación fue la posición adoptada respecto al conflicto entre la resistencia palestina y el Gobierno jordano en ese país. Se trató de un doble error dado en primer lugar por la actitud excesivamente izquierdista al no saber analizar adecuadamente la correlación de fuerzas locales y regionales, que trabajan en función de mantener la existencia del régimen y el papel desempeñado por el gobierno en la garantía del equilibrio en el Medio oriente, zona considerada fundamental en la Guerra Fría; y, en segundo lugar, por la deficiencia programática (de fondo) al apreciar el papel de la resistencia palestina en Jordania, e incluirla como parte principal en la lucha por el poder, hasta considerarla, en la práctica, un sustituto del movimiento nacional jordano e instrumento para provocar la transformación nacional democrática. También se ignoró la realidad de la formación interna de la sociedad, lo que conllevaba a divisiones y contradicciones surgidas por justificadas motivaciones objetivas: por tanto, las consignas extremistas «del poder de la resistencia» exacerbaban la antipatía de las masas jordanas y facilitaban a las fuerzas derechistas de la región la tarea de infundir el miedo con el fantasma de la “patria alterna”.

2- El gran golpe fue la derrota que sufrió la resistencia en septiembre de 1970, y las demás batallas que siguieron, que pusieron fin a su presencia pública en el escenario jordano, como las de Jarash-Ajloun, en el verano de 1971. En otras palabras, fue eliminada la “base segura” (Jordania) y sacudidas las grandes esperanzas depositadas en «la guerra popular de largo alcance».

Esta derrota desató en las filas del FDLP un proceso de reevaluación total, tanto subjetivo como objetivo, que comenzó por la franca y abierta crítica a la política de la resistencia palestina y a la del propio Frente en el escenario jordano hasta septiembre de 1970. Ese proceso tenía como objetivo alcanzar una visión analítica de la compleja realidad que dominaba las relaciones jordano-palestinas y, en particular, las divisiones regionales en el seno de la sociedad jordana, arraigadas en la posición que ocupaba dicho país en el mapa de intereses imperialistas y la función que se le asignaba.

Los primeros resultados de esa crítica se reflejaron en el informe publicado a finales de 1970 y representaron el primer paso de un proceso interno de debates intensos y ricos que llevaron de forma paulatina a la cristalización de lo que se conoció posteriormente como «El Programa Escalonado», que adoptó su formato definitivo en agosto de 1973. Las primeras ideas de ese programa comenzaron a conformarse en julio de 1971, en el informe presentado sobre «Las tareas actuales del movimiento de resistencia palestina». Ese documento fue presentado por el FDLP a la Novena Sesión del Consejo Nacional Palestino, reunido entonces en El Cairo y que abogó, mediante vagos términos, por la creación de una zona liberada que sirviera como trampolín revolucionario en Cisjordania y que garantizara «la continuidad de la revolución palestina, hasta alcanzar sus objetivos para «convertir a Cisjordania en un bastión de la lucha revolucionaria».

Hubo otro factor que estimulaba tales discusiones: el planteamiento generalizado de que la derrota de la resistencia en Jordania abrió el camino hacia un arreglo árabe-israelí del conflicto, es decir un arreglo entre los gobiernos árabes, en particular Egipto y Jordania e Israel, sobre la base del proyecto de Rogers ³, aprobado por las tres partes antes de los acontecimientos de septiembre de 1970.

La idea predominante en el pensamiento político palestino, en general, se basaba en que la resistencia constituía el escollo principal en el camino de cualquier arreglo y que su derrota en Jordania lo aceleraría. Sin embargo, esa idea fue errónea ya que Israel mostró más reticencia y se desligó en la práctica de su compromiso, persistiendo en sus afanes expansionistas en Jerusalén y demás territorios árabes ocupados, a raíz de la guerra de junio de 1967. Quedó claro que ese era el obstáculo verdadero ante todo arreglo ⁴. No obstante, la aceptación por parte de Egipto y Jordania del proyecto Rogers, puso sobre la mesa la posibilidad de un arreglo árabe-israelí ⁵ y planteó con fuerza la gran interrogante: ¿Cuál será el futuro de la resistencia y de todo el movimiento nacional palestino independiente, en caso de ser rubricado tal acuerdo?

3- Este fue el comienzo de la marcha hacia un programa escalonado que, en la realidad, significaba una síntesis del pensamiento político palestino que giraba, en aquel momento, en torno al binomio del «antagonismo entre la resistencia y el arreglo político» y «la lucha armada y la solución pacífica». Así comenzó también el proceso de una nueva auto-identificación y la apreciación de la visión cosmopolita de todos los componentes del movimiento nacional, ya que la fórmula vietnamita, es decir un Frente Unido dirigido desde su interior por un partido marxista-leninista, se volvió insignificante debido a las difíciles coyunturas derivadas de la derrota de septiembre de 1970.

La resistencia palestina se encontraba en una fase de supervivencia en todo el sentido de la palabra. Todo eso hizo patente la verdadera necesidad de elevar la fórmula de la unidad nacional palestina y que el «Frente Unido» era realmente la Organización que abarca en su seno todos los componentes del movimiento nacional palestino, y que debía ser establecido sobre bases organizativas más sólidas sobre la base de la representatividad porcentual. Esta fórmula se cristalizó en el proyecto detallado presentado por el FDLP a la Novena Sesión del Consejo

Nacional Palestino, en julio de 1971, bajo el título: "Hacia una firme unidad nacional palestina. Hacia un ejército unido de liberación popular", para establecer un frente unido de liberación nacional palestino.

En este contexto, el FDLP debía convertirse en un partido marxista-leninista, cuyo papel protagónico estaría determinado por la magnitud de su influencia sobre las masas y sobre la base de la representatividad relativa. Con la más absoluta transparencia de ver los defectos subjetivos, el FDLP reconoció que, en su estatus, no era un partido marxista-leninista sino una organización democrático-revolucionaria que trata de convertirse en un partido marxista-leninista. Con un espíritu muy ajeno a la jactancia revolucionaria, reafirmó que ese partido no era más que uno de los destacamentos del anhelado partido unificado de vanguardia de la clase obrera palestina.

No obstante, teniendo en consideración la reducida base social (clase proletaria) de un partido de esta naturaleza en las sociedades palestinas en el destierro, donde fueron establecidas las principales bases organizativas del Frente, y aún cuando el proceso de transformaciones proletarias de la sociedad en los territorios ocupados no había tomado sus dimensiones correspondientes, surgió la siguiente interrogante: ¿cómo podría lograrse la coherencia entre el proceso de transformación hacia un partido proletario y la estructuración de una organización de masas de amplia influencia?

Esa interrogante inauguró los debates en torno a las fórmulas de alianza democrática revolucionaria entre los obreros y demás trabajadores e intelectuales revolucionarios, en el marco de un frente patriótico unificado, que condujeron posteriormente a la cristalización de la tesis de las organizaciones democráticas.

4.- El resultado de los debates y del diálogo interno, incluyendo las valientes autocríticas en todos los niveles programáticos y organizativos, fue delineado y perfilado en las importantes resoluciones aprobadas por la Primera Conferencia Partidista en noviembre de 1971. Esa no fue elegida, sino conformada por el conjunto de instancias de cuadros y niveles de dirección del Frente y de representantes de las diferentes latitudes organizativas. Tampoco fue la primera etapa de la marcha del Frente. Antes se había celebrado la Primera Conferencia Constitucional, elegida en agosto de 1970, en vísperas de los acontecimientos de septiembre en Jordania, que coronó el proceso de constitución del Frente tras un prolongado y difícil camino y fue, por su contenido real, la verdadera Conferencia de Constitución del Frente Democrático, tal como lo conocemos hoy.

A partir de que la Conferencia tomó conciencia de que sus resoluciones y líneas de trabajo no significaban un nuevo programa ni nuevos estatutos, sino un punto de partida o el trampolín práctico para la cristalización de nuevos programas y estatutos internos, teniendo en cuenta las lecciones y enseñanzas de la etapa anterior y que no se tratase de un mero proceso intelectual sino de un proceso acumulativo de interrelación entre el diálogo y la práctica, se le asignó al Comité Central, el segundo elegido, la tarea de redactar ambos documentos y de aprobarlos con todas las facultades de esta magna cita.

Así fue. La conferencia se convirtió en el comienzo de un difícil y tortuoso viaje hacia la formación de un partido revolucionario, tras una prolongada y angustiada oscuridad ahondada por la situación de retroceso revolucionario, la que siguió a la derrota de septiembre de 1970, y por los ambientes negativos que se engendraron en los territorios palestinos ocupados y en el destierro. A esa situación se le suma el éxito de la ocupación israelí, que asestó un golpe rotundo a la Intifada armada en Gaza, en 1971, lo cual consolidó su anterior logro cuando reprimió al movimiento patriótico organizado en Cisjordania, durante 1969.

CAPÍTULO II

La implementación metódica de una organización revolucionaria y de masas (1972 – 1982)

El Programa Escalonado:

1- Las grandes interrogantes planteadas por la derrota de septiembre, junto a las posibilidades de un arreglo árabe-israelí y los debates en torno a ello, hasta la llegada al programa Escalonado, no se llevaron a cabo única y exclusivamente en las filas del Frente Democrático, sino que abarcaron numerosos círculos del movimiento nacional palestino. No obstante, en el caso del FDLP esas interrogantes primeramente fueron discutidas con gran profundidad retomando los fundamentos básicos del pensamiento de la resistencia palestina hasta entonces y, en segundo lugar, estuvieron estrechamente vinculadas al proceso de implementación de una organización revolucionaria de profundo arraigo popular.

La situación descrita que predominó en los primeros años de la fundación del FDLP, hizo tomar conciencia de que la edificación de un partido revolucionario requiere pasar por alto las superfluas consignas y moverse hacia un programa práctico, tangible, derivado de un análisis realista de la situación objetiva y de una sana valoración de la correlación de fuerzas que intervienen en el conflicto y la posibilidad de cambiarla. También debe partir de una apreciación muy concreta de los intereses de las fuerzas sociales, que permita determinar las demandas, formas de organización y métodos de lucha necesarios para movilizar estas fuerzas, animarlas en defensa de sus propósitos frente al campo de los enemigos y vincularlas al batallar nacional.

Las interrogantes que deberían ser respondidas por ese programa fueron sintetizadas por el Comité Central del FDLP en su Tercera Sesión de agosto de 1972, y coronadas en la histórica Cuarta Sesión del Comité Central del FDLP en agosto de 1973, donde fueron aprobadas las líneas principales del Programa Escalonado.

Normalmente, este programa se interpretó como una simple invocación al establecimiento de un Estado Palestino Independiente en Cisjordania y Gaza. Sin embargo, esa demanda, que constituye el punto clave y destacado de este programa, no es el todo.

El Programa Escalonado, tal como fue aprobado por el Comité Central en agosto de 1973, es un programa combativo-integral que hace énfasis en que el eslabón central de lucha nacional palestina, en la actual etapa histórica, consiste en luchar por poner fin a la ocupación israelí de los territorios tomados por la fuerza en 1967 y hacer valer el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación sobre estos territorios, incluyendo el derecho al establecimiento de su Estado Independiente. Tal objetivo se considera la culminación de la lucha de todas las clases y sectores del pueblo en defensa de sus intereses, frente a los ejes principales de la política ocupacionista: la colonización y el despojo de tierras; la fusión y la anexión económica; la represión y la limitación de las libertades y

derechos humanos; la supresión de la cultura nacional, la violación de los lugares santos y la negación y desaparición de la identidad palestina independiente.

El programa, según su desarrollo ulterior, incluye un análisis de los efectos destructivos de estos ejes de la política enemiga sobre los intereses de todas las clases y sectores del pueblo y las contradicciones que engendran, y concluye con las demandas y formas de movilización para llevar la lucha de todos estos sectores a la altura de una confrontación popular total contra la ocupación.

Llama poderosamente la atención que este programa planteó por primera vez la idea de la Intifada Popular Total como forma distinguida de la guerra popular, dada las condiciones de la lucha palestina. Sin dudas, tal idea estaba en sus comienzos, pero fue planteada en un momento en que el movimiento de masas en los territorios ocupados vivía una horrible situación de estancamiento, antes de desencadenarse las sucesivas Intimidadas de masas a partir del otoño de 1974.

2- Si bien es cierto que el programa consideraba a Cisjordania y Gaza como el eslabón central en la marcha combativa nacional palestina, no es menos cierto que concedía una importancia vital al papel de las demás concentraciones del pueblo palestino en los territorios del 48, en Jordania y en los demás países del destierro.

Es necesario señalar, de forma breve, la nueva óptica que plantea este programa ⁶ respecto a la esencia de las tareas combativas palestinas en Jordania y las relaciones jordano-palestinas.

Esta política se base en que el éxito palestino, al obtener su independencia y crear su Estado propio en Cisjordania y Gaza, abriría el camino para reanudar la unión entre los dos pueblos sobre la base de la igualdad, la democracia y la voluntaria y libre opción popular. En ese contexto, la erradicación de los factores de tensión en las relaciones jordano-palestinas y el asentamiento de estas sobre bases sanas y correctas requiere, en primer orden, el reconocimiento de la representación palestina mediante la OLP como único y legítimo portavoz del pueblo palestino en todo debate concerniente a la solución de su causa nacional. En segundo orden, plantea la necesidad de reconocer el derecho del pueblo palestino a la soberanía nacional en Cisjordania y Gaza y el establecimiento de su Estado Independiente.

Mientras el programa determina esas dos tareas como las más destacadas en la lucha nacional palestina en Jordania y en la relación con este país, caracteriza también la situación peculiar del pueblo palestino en este territorio como parte del pueblo palestino unido, con derecho a conservar su identidad nacional mediante la integración al movimiento unificado en la OLP, que representa también sus derechos en Palestina; y por otro lado, como parte del conglomerado social del pueblo jordano al ser ciudadanos de este pueblo con derechos e intereses que implican una participación activa en la vida política del país. no obstante, el programa insiste en que tal participación debe producirse a través de todos los marcos y expresiones del movimiento nacional jordano, ya que es el único en condiciones de asumir las tareas de liberación nacional y democrática del país, además de rechazar rotundamente todo intento de poner la resistencia palestina en sustitución del movimiento nacional jordano.

El programa también plantea defender los derechos civiles y sociales de los palestinos en el destierro, incluyendo los derechos a trabajar, viajar y mejorar sus condiciones de vida en los campamentos, tarea elemental que debía recaer sobre los hombros de los destacamentos de la revolución palestina, lo que parecía en esos momentos un hecho inusual y muy precoz, especialmente cuando todo lo que era ajeno a la lucha armada se consideraba insignificante y sin importancia.

3- La opinión generalizada respecto al Programa Escalonado es la de un programa de arreglo político, que se plantea en un momento que coincide con rumores de posibles gestiones de conciliación. EL FDLP tuvo que realizar una enconada labor propagandística para poner en claro la esencia del programa como un plan combativo y para preparar la Intifada Popular Total, al constituir la vía palestina principal entre las diferentes formas de la guerra del pueblo. Es evidente que ese programa no descartaba la posibilidad del arreglo, incluso fue uno de los incentivos para desarrollarlo y cristalizarlo, a partir del interés de preservar las conquistas alcanzadas por la lucha palestina y no permitir que se disiparan en el altar de la posible transacción entre los regímenes árabes e israelí.

Tras la Guerra de octubre de 1973, en particular, y en el crisol de las negociaciones entre Israel y todos los frentes árabes, se iniciaron los preparativos para la celebración de la Conferencia de Ginebra. El FDLP desarrolló su posición al respecto y reclamó abiertamente un arreglo político negociado que garantizara, como mínimo, el fin de la ocupación israelí de los territorios de 1967 y el derecho del pueblo palestino a establecer allí su Estado soberano. Destacó, en primer lugar, la tarea de luchar por la consagración de la OLP como único y legítimo representante del pueblo palestino y como su único portavoz en cualquier debate o materia concerniente a su causa nacional. Reunió miles de firmas (70 mil) en un memorando dirigido a la Secretaría General de las Naciones Unidas como protesta por la exclusión del pueblo palestino, representado por la OLP, de participar a pie de igualdad en la Conferencia que iba a debatir su destino y sus derechos, en ausencia de sus legítimos representantes. Este fue un paso muy importante para dismantelar toda ilusión errónea sobre la incongruencia entre "la lucha armada" y "el arreglo político" y entre "la lucha" y "las negociaciones". El arreglo no significa "la renuncia y la concesión"; y las negociaciones no significan necesariamente "el abandono de la lucha armada".

La operación Maalot ⁷ fue la reafirmación práctica del concepto que en aquel momento parecía contrario a la corriente general del pensamiento político palestino, y al igual que el Programa Escalonado fue un proyecto de vanguardia a los niveles ideológico y político. Maalot fue una acción de vanguardia en el plano militar y significó una línea peculiar en el curso de la lucha armada palestina.

Esa no fue una operación suicida, aunque sus héroes estaban dispuestos a inmolarse. Ellos hicieron todo lo posible para evitar el final trágico del cual el enemigo fue el único responsable. Ese ataque no fue en ningún momento una acción indiscriminada de carácter terrorista dirigida a liquidar la mayor cantidad de israelíes, sino un hecho de significado político y propagandístico, cuyo objetivo era poner al enemigo en ascuas y obligarlo a negociar. La acción representó un rotundo éxito al paralizar al Estado de Israel durante dieciocho horas y provocar una enorme repercusión política a nivel internacional. Maalot inauguró una serie de acciones similares (Tiberias, Ein Zeev, Bissan...), que reflejaron el papel militar del FDLP.

El Frente libró una profunda lucha ideológica contra las tendencias terroristas y aventureras que santificaban a la lucha armada y menoscababan la lucha de las masas y todas las demás formas de combate de carácter político, económico y sindical. Se reafirmaba siempre que la lucha armada era la forma más eficaz de derrotar al enemigo, pero al mismo tiempo era la coronación de las demás formas y no las sustituía, ya que ella no puede lograr sus objetivos sin las masas, y alcanza su forma más destacada en la Intifada Popular Total.

Así es como se ve la lucha armada, como la palanca que levanta a la Intifada. El Frente Democrático nadaba también, en aquel entonces, en contra de la

corriente general del pensamiento político palestino, pero nadaba en el sentido del movimiento de la historia.

El FDLP encabezó la lucha ideológica por alcanzar el apoyo de las masas a este programa y consagrarlo como la tabla de salvación de la Revolución y de la OLP. Tras prolongados meses llenos de dificultades y no exentos de enfrentamientos armados con algunos destacamentos del Frente de Rechazo, el Consejo Nacional Palestino adoptó la esencia de este programa en la sesión de junio de 1974. Con una redacción de énfasis y un léxico específico, el programa fue aprobado bajo el nombre de "Programa de los diez puntos" que abogó, en uno de sus acápites, por crear "un poder nacional de combate sobre cualquier territorio palestino que se libere de la ocupación" (Se utilizó el término de "poder nacional", ya que referirse al "Estado palestino" entonces se acuñaba como traición; sin embargo, todos los participantes estaban conscientes de que se hablaba del establecimiento de un Estado independiente).

4- Con este programa, la OLP salió del cuello de botella en que se encontraba antes y después de la Guerra de octubre de 1973, y se lanzó al espacio árabe e internacional en las condiciones que siguieron a dicha guerra para patentizar el hecho de que si el pueblo palestino era parte principal en el conflicto, debería ser también parte principal en la solución, y que no podía haber un arreglo del conflicto árabe-israelí sin hallar una solución a la cuestión palestina que garantizara el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y a la materialización de su entidad nacional independiente y soberana. Esa posición se convirtió en un compromiso árabe en la Cumbre de Rabat, en octubre de 1974, cuyas resoluciones reafirmaron el derecho del pueblo palestino de donde se retirara la ocupación y el pleno reconocimiento árabe a la OLP como único y legítimo representante del pueblo palestino y su portavoz.

Desde el altar del reconocimiento árabe, la OLP se dirigió a las Naciones Unidas y a partir de ahí se impuso fuertemente por primera vez la presencia de Palestina en el plano internacional. Tal acontecimiento político fue acompañado de la primera Sublevación Popular (Intifada, otoño de 1974) en los territorios ocupados, la cual duró diez días y adoptó de forma espontánea las demandas del Programa Escalonado, lo que indica que reflejó con exactitud los intereses y aspiraciones de todas las clases del pueblo palestino.

Las grandiosas victorias alcanzadas por la OLP en Rabat y en la ONU contribuyeron al estallido de la Intifada y a desatarla con un pujanza sin igual.

Sin embargo, el Frente Democrático consideró desde el principio que esas victorias eran determinantes y que las bases fundamentales de la Intifada se encontraban en la agudización de las contradicciones de intereses en el pueblo palestino, con todas sus clases nacionales por una parte, y la ocupación y sus políticas por otra. La Intifada impulsó el proceso del diálogo intenso en las filas del FDLP con vistas a extraer experiencias valiosas para desarrollar y organizar el movimiento de masas, así como para enriquecer y desarrollar el propio Programa Escalonado a la luz de las consignas izadas por el pueblo.

5- Antes de pasar revista a las repercusiones de estos sucesos desde el punto de vista organizativo, debemos señalar otro importante resultado derivado de la adopción del Programa Escalonado en los niveles ideológicos y de alianza.

La adopción del Programa Escalonado por la OLP y de las resoluciones de la Cumbre de Rabat, o sea el reconocimiento árabe oficial de la OLP como único y legítimo representante del pueblo palestino, produjo un cambio cualitativo en las relaciones entre la OLP por un lado, y la URSS y toda la Comunidad Socialista por el

otro; y favoreció los canales para el establecimiento de relaciones oficiales entre ambas partes. En este contexto también, y por primera vez, comenzaron las relaciones oficiales entre el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, el Partido Comunista de la Unión soviética y otros partidos del bloque socialista.

Al percatarse de la importancia de la relación de alianza con los soviéticos y lo que ello significaba en cuanto a apoyo político y material para la OLP y para el propio Frente, este hizo desaparecer el tono crítico de su arsenal ideológico con respecto a la experiencia soviética, incentivado en aquel momento por el cambio brusco y sorpresivo de la política exterior china, especialmente en el conflicto chino-vietnamita.

En el discurso político del Frente Democrático se reafirmaba cada vez más la importancia de la alianza entre las "Tres Fuerzas de la Revolución Mundial", y en particular entre el campo socialista dirigido por la URSS y el Movimiento de Liberación Nacional en los países del Tercer Mundo. Ese énfasis ha sido correcto y objetivo independientemente de la valoración de la experiencia soviética que, pese al silencio imperante respecto a sus brechas, el FDLP no cometió en ningún momento el desliz de considerarla un ejemplo a seguir. Sin dudas, las estrechas relaciones con la Unión soviética hicieron que surgiera en sus filas una minoría que trataba de congraciarse con el modelo soviético e inspirarse en los llamados "consejos amigos" de dicho país. No obstante, la mayoría de la dirección del Frente mantuvo una posición estricta e independiente al rechazar cualquier actitud que intentara dirigir su política. El silencio hacia las brechas del modelo soviético no se extendió ante las miserables teorías que generaban los ideólogos soviéticos en torno a la situación internacional, algunas de las cuales encontraban su camino hacia la oficialización en informes del partido y en resoluciones de sus conferencias.

El FDLP prosiguió la crítica abierta a estas teorías, y en particular a la "la vía de desarrollo no capitalista", que tuvo efectos directos sobre las políticas e inclinaciones de muchas fuerzas árabes de izquierda en sus relaciones con la burguesía nacional de sus países. Esa posición crítica independiente y de alianza tuvo su efecto posterior en la consolidación de la inmunidad del Frente y evitó su descarrilamiento tras la fiebre de la Perestroika y todo el consiguiente desorden y confusión ideológica que llevó a algunos al revisionismo y al desmoronamiento ideológico.

CAPÍTULO III

Hacia un partido vanguardista de masas.

1- El avance ideológico y programático no se produjo de golpe, que sino fue el resultado acumulativo del continuo y paciente diálogo interno, caracterizado por su vitalidad, intensidad y riqueza, especialmente en los altos niveles de dirección, así como mediante la práctica, la experiencia y la valoración crítica. Una de las acciones más importantes fue la aprobación por el Comité Central, en noviembre de 1974, del Documento Programático de la Organización del Frente Democrático en los territorios ocupados, y a finales de 1975, del "Programa Político" y los "Estatutos Internos" del Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Uno de los acontecimientos más relevantes reflejados en los nuevos Estatutos Internos fue la definición del carácter independiente de la Organización del Frente Democrático en Jordania (Majed), como miembro integral orgánico del Movimiento Nacional Jordano y su derecho a redactar su propio Programa Político y sus Estatutos Internos, tarea que cumplió en el verano de 1978.

En cada una de sus sesiones, el CC del FDLP siguió atentamente, mediante sus informes y con profundo análisis, el desarrollo del movimiento de masas en el interior y la experiencia de su lucha en las sucesivas etapas que lo acercaban a la Intifada Popular Generalizada. Ese proceso alcanzó su clímax en el informe aprobado por el Segundo Congreso Nacional General del FDLP, en mayo de 1981, el cual exhibió un análisis de la realidad y una apreciación de los problemas del movimiento de liberación nacional árabe, e incluso propuestas programáticas para mejorar su situación y sacarlo del estancamiento en que se encontraba.

También incluyó un análisis profundo de la realidad socioeconómica en Cisjordania y Gaza bajo la ocupación, un resumen de las experiencias y dificultades del movimiento de masas, así como un programa integral de preparación para la Intifada General, además de la valoración crítica del proceso de edificación interna del Frente Democrático y la determinación de las tareas a cumplir para su posterior desarrollo.

Ese informe evidenció el grado de madurez ideológica y política alcanzado por el Frente Democrático para su actitud realista-revolucionaria, basada en una arraigada conciencia de la realidad con sus matices y complejidades, y constituyó el trampolín programático del proceso organizativo para convertir al Frente Democrático en un partido de masas, un objetivo permanente por el cual se realizaron enconados esfuerzos a nivel central y en todos los terrenos.

Desde el principio se reafirmó que el carácter de vanguardia del partido no significaba la selectividad organizativa, ni estar por encima del movimiento de masas, ni aislarse de las mismas, sino todo lo contrario, pues "el partido revolucionario no puede ser un verdadero partido de vanguardia si no es un partido de masas".

2- El desarrollo del pensamiento del Frente y su visión programática se tradujo a nivel organizativo en el concepto de Centralismo Democrático, como instrumento regulador de las relaciones partidistas internas y de las que se establecen entre el partido y las masas.

El Centralismo Democrático no es un mero conjunto de leyes y normas administrativas y organizativas que se aplican de manera aislada de su contenido

social-clasista. A la luz del desarrollo capitalista, el Centralismo Democrático es un reflejo de la ascendente tendencia de la clase obrera a la homogeneidad producto de su mancomunidad interna, obligada a vender su fuerza de trabajo e incapaz de poseer los medios de producción si no es mediante una vía colectiva.

La homogeneidad como forma viable y paulatina, a largo plazo, contribuiría a resaltar las características materiales objetivas que adquiere la clase obrera de su propio estilo de vida y de su papel en la sociedad y en el proceso de producción: los rasgos colectivos, la división del trabajo, la unidad de intereses de clases y de su propia cohesión interna, la disciplina, la constante perseverancia y la capacidad de identificar el conjunto de los intereses del pueblo y lograr apreciar la correlación de fuerzas frente al enemigo.

A partir de ahí, la consolidación de la unidad de acción organizativa sobre la base del Centralismo Democrático y la aplicación rigurosa de sus normativas en las relaciones internas, se convierte en una necesidad insoslayable, pero insuficiente a todas luces, ya que puede resultar una práctica formal que llevaría a resultados selectivos, aislacionistas y oportunistas, si no se logra compaginarlos adecuadamente con los vínculos sanos y correctos entre las organizaciones y las masas, y a partir de la consideración de que el proceso patriótico y revolucionario es el cúmulo de los resultados de la lucha de masas por emanciparse de los vejámenes, la discriminación y la explotación, y de que el papel de la organización radique en retribuir a las masas el elemento de organización, unión y conciencia inherente a ellas.

3- A lo largo de la década que transcurrió entre la conferencia celebrada en noviembre 1971 y el Segundo Congreso en mayo de 1981, se hizo énfasis en que el proceso de edificación de una organización revolucionaria y de masas requiere de una dirección central estricta con amplios poderes, que le permitan asumir formas de organización revolucionaria y métodos de trabajo para adaptarse con rapidez y flexibilidad al proceso de implementación organizativa. Los importantes logros de ese proceso sentaron los cimientos para la aplicación de esa práctica democrática en el seno de las organizaciones del Frente Democrático, mediante la celebración de sus conferencias y la elección de sus instancias de dirección desde la base.

Este proceso culminó con la celebración del Segundo Congreso Nacional General, que a su vez eligió al nuevo Comité Central (el tercero), mediante la postulación voluntaria e individual y el voto secreto, descartando el sistema de la lista propuesta centralmente, que aplicaban muchos partidos del Centralismo Democrático.

CAPÍTULO IV

Las reivindicaciones nacionales y la renovación programática y estructural (1983 – 1998)

El Frente Democrático para la Liberación de Palestina fortaleció su crédito nacional e influencia entre las masas gracias a su posición responsable y equilibrada frente a la crisis de la Revolución Palestina tras su salida de Beirut, a raíz de la invasión israelí al Líbano, en el verano de 1982, que trajo consigo la división y la lucha sangrienta entre sus diferentes alas en el año 1983. La posición del FDLP se caracterizó por la estricta oposición a la política derechista palestina, que trataba de ponerse a tono con el proyecto del presidente estadounidense Ronald Reagan, incorporarse al juego de los ejes regionales y seguir los objetivos reaccionarios de la región; y por velar por la unidad de la OLP, defender la legalidad de sus instituciones y su posición independiente frente a los planes de división, los enfrentamientos internos y los intentos de asimilar la OLP e imponerle la tutela de cualquiera de los ejes regionales en pugna.

El FDLP desempeñó un papel protagónico en la redacción del Documento de Adén, que representó la base para la celebración de la Decimosexta Sesión del Consejo Nacional Palestino (la primera tras la salida de la guerrilla de Beirut), con vistas a reafirmar la unidad de la institución palestina y renovar su legalidad. Si bien la conclusión exitosa de la XVI Sesión del CNP, efectuada del 14 al 22 de febrero de 1983, fracasó bajo los embates de la división interna de de Al-Fatah y los enfrentamientos sangrientos en la Bekaa y en el norte del Líbano, no es menos cierto que fue un incentivo para la formación de la Dirección Conjunta entre el FDLP y el FPLP sobre la base de un programa de unidad y reformas democráticas en la OLP; y más tarde, la implementación de la Alianza Democrática entre los dos Frentes, el Partido Comunista y el Frente de Liberación de Palestina, en virtud de una iniciativa de diálogo nacional que condena la división y los enfrentamientos internos, así como las tentativas de asimilación. Esta iniciativa rechaza todo intento de sumarse a las soluciones estadounidenses y aboga por la restitución de la unidad de la OLP, el respecto a las resoluciones de la XVI Sesión del Consejo Nacional y la aplicación de reformas democráticas radicales en las instituciones de la OLP. Constituyó además, la base del diálogo que tuvo lugar entre la Alianza Democrática, y el movimiento Al-Fatah, que culminó con la rúbrica del Acuerdo Adén-Argen en junio de 1984, el cual trazó las líneas de una política nacional transparente de principios y la adopción de medidas factibles para la democratización de la OLP. El Acuerdo llamó a la restitución de la unidad de la OLP y a poner fin a la parálisis que afectó a sus instituciones tras los sangrientos acontecimientos de Trípoli a finales de 1983; sin embargo, no encontró el camino para su ejecución y se derrumbó bajo las presiones regionales que trataban de dividir a la OLP y absorber sus escombros.

Con el desmoronamiento del Acuerdo Adén-Argel, la Dirección Conjunta se hizo pedazos y la Alianza Democrática sufrió serias fisuras de modo que Al-Fatah se apresuró a la celebración de la XVII Sesión del CNP, en Amman, Jordania, para después firmar el Acuerdo de Amman. Este Acuerdo se basó en el principio de permitir la participación ajena en la representación palestina, lo que debilitó la posición de la OLP, paso que el Frente Democrático consideró como la violación de

uno de los fundamentales principios de la unanimidad nacional y un serio escollo ante la coalición nacional en el seno de la OLP. En tal sentido, el FDLP se abstuvo de participar en las instituciones que vieron la luz tras la sesión de Amman y rehusó tomar parte en toda tentativa de impugnar la legalidad del Consejo, ya que ello podía conducir a disipar la legalidad palestina y debilitar la posición de la OLP como su único y legítimo representante y la llevaría a su fragmentación, pues podía ser asimilada por los diferentes ejes regionales en pugna.

Con el desmoronamiento de la Alianza Democrática y la incorporación del Frente Popular para la Liberación de Palestina y del Frente de Liberación de Palestina al Frente de Salvación, la polarización alcanzó su nivel más alto. El FDLP quedó en una posición sumamente difícil al carecer de alianzas, tuvo que soportar durante tres largos y difíciles años, desde 1984 hasta 1987, todo tipo de presiones, molestias, atropellos y hostigamientos, además del bloqueo material y político y la carga de una guerra sangrienta de los campamentos en El Líbano, a partir de 1985, sin titubear ni alejarse un ápice de la línea política que veía como materialización del interés nacional.

No obstante, el bloqueo y el aislamiento en el plano de las alianzas no pusieron coto a la marcha ascendente del Frente Democrático en los niveles organizativo y de masas, sino que este siguió creciendo y se fortaleció su influencia entre las masas en todos los terrenos, especialmente dentro de los territorios ocupados, donde su presencia atestiguó un alto salto cualitativo durante este período.

La posición política de principios adoptada por el Frente Democrático le ayudó a consolidar su imagen y prestigio y a ganar respeto de forma creciente entre las masas, sobre todo después de que el Frente lograra, tras la guerra de los campamentos en el Líbano, y la decisión del Gobierno jordano de paralizar la coordinación con la OLP, el 13 de febrero de 1986, lanzar con éxito una iniciativa para continuar el diálogo con Al-Fatah, la cual trazó el camino para la celebración del Consejo nacional Unificado en Argel, en abril de 1987, con la participación de la mayoría de las fuerzas nacionales básicas, incluyendo el FPLP y el FLP, que se habían retirado del Frente de Salvación.

Los tormentosos acontecimientos por los que pasó el movimiento nacional palestino y el crecimiento del papel, peso, posición e influencia del FDLP entre las masas aumentó la necesidad de la práctica democrática dentro de las filas del partido y en su relación con las organizaciones democráticas de masas. El Frente estaba ante un salto cualitativo en su posición dentro de las filas del movimiento nacional palestino, salto que fue determinado en el informe presentado a la Segunda Conferencia Partidista, en agosto de 1991, por la tarea de "la necesidad del partido de pasar de su posición de fuerza (en el seno del movimiento nacional palestino) sobre el centro de la toma de decisiones, a la posición de partícipe activo en la elaboración de las decisiones nacionales". Ello requería de un desarrollo esencial y de fondo en los programas del Frente y en el tipo de relación con el movimiento de masas, ya que tales objetivos no se podían continuar logrando mediante las iniciativas del centro de dirección, sino mediante una amplia participación en el proceso de toma de decisiones y el desarrollo y enriquecimiento de los programas, así como concretando correctamente las políticas desde la base partidista, que está siempre más apegada a las masas y es más consciente de sus preocupaciones.

Asimismo, esa necesidad estaba en contraposición con un método de dirección excesivamente centralizado y un liderazgo que comenzaba a perder la congruencia interna bajo la presión del viraje tormentoso hacia la derecha y en los ámbitos árabe e internacional, debido a la tendencia, que recién surgía entre varios

líderes de esa dirección, de acercamiento a los planteamientos políticos y tácticos del ala burguesa nacional, influyente en la dirección de la OLP.

Con el recrudecimiento de la presión de esos cambios ante la indecisión y la reticencia de acometer la reestructuración y las transformaciones programáticas necesarias, se reunieron los factores idóneos para que los elementos de dirección, que en el transcurso de la lucha interna se convirtieron en una corriente en las filas del Frente Democrático, pasaran a engrosar las filas de la citada ala.

Con el recrudecimiento de la presión de esos cambios ante la indecisión y la reticencia de acometer la reestructuración y las transformaciones programáticas necesarias, se reunieron los factores idóneos para que los elementos de dirección, que en el transcurso de la lucha interna se convirtieron en una corriente en las filas del Frente Democrático, pasaran a engrosar las filas de la citada ala.

La agudización gradual de esa contradicción fomentó una lenta y silenciosa crisis interna, potenciada con el estallido de la Intifada Popular el 9 de diciembre de 1987. Ese acontecimiento fue pronosticado en el programa del Frente desde 1973 a o largo de 15 años. Por eso, el Frente estaba preparado para tener un rol preponderante en la dirección y continuidad de la sublevación y desempeñó un papel exitoso, sobre todo en la síntesis de los objetivos de la Intifada, en la formación de su dirección nacional unificada y en la formulación de sus tácticas combativas, especialmente en lo referente a la destrucción de los basamentos locales de la ocupación, creación y fortalecimiento de los medios del poder popular.

Las lecciones sacadas del análisis de las etapas preparatorias del movimiento de masas hacia la Intifada global, fueron una verdadera guía con vistas a impulsar la marcha ascendente de la sublevación popular, sobre todo en el primer semestre de 1988.

No obstante, el estallido de la Intifada planteó con insistencia, y más que nunca, la urgencia de un salto cualitativo renovador en los programas y estructuras organizativas del Frente. El informe de la Segunda Conferencia Nacional, que fue concebido para desarrollar un programa de preparación para la esperada Intifada, se convirtió en un programa realista que trazó, de forma sensible, la vía hacia la victoria. La Intifada introdujo un cambio esencial estructural en el movimiento nacional palestino y trasladó el centro del peso del proceso nacional al interior, exigiendo asimismo cambios y renovaciones en la estructura organizativa del Frente y en la relación entre el interior y el exterior.

La intifada causó también repercusiones decisivas sobre las relaciones palestino-árabes que fueron expresadas por las resoluciones de la Cumbre Árabe de Argel, celebrada con carácter urgente, entre el 7 y el 9 de junio de 1988, y dedicada al apoyo a la Intifada palestina. Esas resoluciones fueron seguidas por la decisión del Gobierno Jordano, el 31 de julio de 1988, de anular los lazos jurídicos y administrativos con Cisjordania.

Las resoluciones de la Cumbre de Argel vinieron a reafirmar la demanda del Estado Palestino Independiente y el apoyo al derecho de la OLP como único y legítimo representante del pueblo palestino a participar en pie de igualdad en una conferencia internacional con amplias facultades, la cual se celebraría bajo los auspicios de Naciones Unidas y de acuerdo con sus resoluciones que reiteran los derechos nacionales palestinos a la autodeterminación, el retorno y al establecimiento de su Estado Independiente... Hay que tener en cuenta, en ese contexto, que la anterior Cumbre Árabe celebrada en Amman, en noviembre de 1987, fue escenario de una fuerte embestida contra la OLP destinada a menoscabar la posición de la causa palestina como el centro de las causas árabes y de la OLP

como su legítimo representante. También se atacaron los derechos nacionales del pueblo palestino en un intento descarado de abandonar las resoluciones de la Cumbre Árabe de Rabat, de 1974.

Teniendo en cuenta lo anterior, la Cumbre Árabe de Argel adquirió una extraordinaria importancia en la historia de las cumbres árabes y las posiciones hacia la causa palestina, lo cual la convirtió en el escalón árabe más importante y de mayor trascendencia desde la reunión realizada en Rabat.

Ante el fracaso de las maniobras jordanas en la Cumbre de Argel para evitar el descalabro de la anterior Cumbre de Amman, el régimen jordano llegó a la conclusión lógica de cambiar su política respecto a los territorios palestinos ocupados de Cisjordania, y declaró el 28 de julio de 1988, la derogación del "Plan de Fomento" en dichos territorios. Acto seguido, el 30 de ese propio mes, disolvió el Parlamento jordano en el cual figuraban representantes de Cisjordania, y el 31 anuló los lazos jurídicos y administrativos con este territorio. Esa última decisión abrió las puertas a pasos sensibles de la OLP para reafirmar el principio de la soberanía palestina sobre Cisjordania, incluyendo Jerusalén oriental y la Franja de Gaza, ante el derecho internacional.

Ese decisivo viraje, representado por las repercusiones de la Intifada en las relaciones palestino-árabes, reflejó con fuerza dos tareas fundamentales. En primer lugar, la necesidad de formular claramente un programa de la Intifada y de la OLP para encarar la nueva situación, de modo que consagrarse las victorias alcanzadas por la Intifada en el terreno práctico y en los planos árabe e internacional y convertirlos en firmes y perpetuados logros políticos. En segundo lugar, la urgencia de sintetizar nuevamente las relaciones jordano-palestinas a la luz de los nuevos cambios. Esto significa también revisar y reelaborar las fórmulas y los programas de la acción palestina en Jordania, con lo que implica de repercusión sobre la propia estructura del FDLP y su relación con su gemela en Jordania: la "Organización del Frente Democrático en Jordania, (Majed)".

Esos bruscos virajes en la marcha de la Intifada y del movimiento nacional, así como las interrogantes y gigantescas tareas planteadas, se produjeron en momentos en que el mundo entero se encontraba a las puertas de grandes y dramáticos cambios a finales de los ochenta, debido a la agudizada crisis en la Unión Soviética y el desequilibrio en la correlación de fuerzas a nivel internacional con el desmembramiento del Campo Socialista, y más tarde de la propia URSS. La Perestroika dio riendas sueltas al surgimiento y crecimiento de la contrarrevolución que, de forma ambiciosa, pretendía retornar al capitalismo y abandonar la marcha de la transición hacia el socialismo. Esos cambios crearon una fuerte y profunda crisis en la izquierda mundial, que la llevó a un estado generalizado de confusión ideológica y depauperación y al desmoronamiento de muchos partidos y fuerzas.

Todos esos elementos condujeron a la agudización de la crisis dentro del Frente Democrático y a ponerlo a punto de explotar en el marco del Buró Político, donde todo comenzó como desacuerdo en torno a la posición que debía adoptar la OLP tras el paso de la desvinculación con Jordania, y se convirtió, de inmediato, en una lucha entre dos líneas abarcando los campos intelectuales, políticos y organizativos para terminar, tras tres largos y amargos años, con la escisión de la minoría a principios de 1991.

La escisión fue producto del paso de las posiciones ideológicas y políticas del FDLP a posiciones de una índole totalmente diferente. Si no fuera por eso, las diferencias hubieran sido resueltas mediante el diálogo interno sin llegar al punto de la separación. No obstante, los posteriores acontecimientos descubrieron una realidad: las diferencias surgidas durante un periodo relativamente prolongado

tenían carácter político e ideológico, además de ser una diferencia abismal en torno al programa principal y por tanto no podrían tener una solución en el marco de un solo partido, lo que constituye una razón suficiente para que esa tendencia saliera del marco del FDLP.

Esas divergencias, y las consiguientes actitudes tácticas de enfrentamiento, obstaculizaron la solución de la crisis y deformaron la conciencia partidista de sus elementos; además crearon la confusión y la complicación en torno al proceso de diálogo interno que pretendía esclarecer las respuestas a las grandes interrogantes planteadas por la Intifada y por los dramáticos cambios internacionales, y por consiguiente poner trabas al proceso de renovación programática y estructural que exigían las circunstancias. A pesar de todo, el FDLP pudo palpar la vía para salir airoso de la crisis mediante la renovación programática y estructural gracias a la consagración de la práctica democrática dentro de las filas del partido, como un agente catalizador en la formulación de la decisión y de las políticas y programas a seguir.

La renovación programática requería, para el FDLP y para todos los destacamentos del accionar nacional palestino, de una respuesta factible a una serie de cuestiones esenciales de carácter programático, que se plantearon con fuerza tras el paso del movimiento palestino a la etapa de la Intifada considerada como el movimiento del pueblo para lograr los derechos nacionales y tras la repercusión de la misma dentro del mundo árabe sobre las relaciones palestino-jordanas. Todo esto sucedió en el transcurso de las aceleradas transformaciones internacionales que pusieron fin a la bipolaridad universal luego del desmoronamiento del campo socialista y de la URSS.

Desde el principio era evidente que la renovación programática y estructural tenía que ver con la profundidad del diálogo interno sobre esos temas en el partido para alcanzar la unidad de criterios en torno a opciones que alumbrasen el camino y permitiesen un mejor desempeño nacional. Por consiguiente, esa renovación tenía que ver con el desarrollo de la práctica democrática en las filas del Frente como única vía fundamental para proseguir su marcha efectiva e influyente en los medios del pueblo y del movimiento nacional palestino.

En ese contexto siempre se ha insistido en que la democracia dentro del partido es la esencia del proceso para reactivar el papel de la base y de su contribución en la elaboración de las decisiones, programas y políticas, así como en las elecciones, desde la base, de las instancias de dirección responsables de convertir esos programas en pasos prácticos. Por eso, la última década fue testigo de un sensible desarrollo en este sentido, donde se celebraron durante siete años cuatro acciones organizativas: la Segunda Conferencia Nacional de 1991, el Tercer Congreso Nacional de 1994, la Tercera Conferencia Nacional de 1998 y el Cuarto Congreso Nacional de 1998, constituidas desde la base y cada una precedida por un intenso diálogo interno con la participación activa y vital de todas las instancias de la organización y en primer lugar, las organizaciones de base.

Mediante el amplio diálogo interno y las acciones organizativas, el FDLP logró las respuestas programáticas a las cuestiones principales planteadas al movimiento nacional y al propio Frente, incluyendo el Programa Político con su línea derivada, las tácticas de lucha (forma de organización y de lucha) de forma escrita emitidas por los congresos, sesiones del Comité Central, reuniones del Buró Político y conferencias regionales. El Frente Democrático, el marco amigo y las alianzas generales, convirtieron todo esto en bien trazados planes de trabajo. Sin embargo, ese proceso pasó, y continúa pasando por un difícil, tortuoso y lento camino hacia sus tramos finales.

En ese contexto pasaremos revista a tres momentos importantes que atravesó el FDLP en cuanto a su renovación programática, y mediante los cuales determinó su visión hacia los siguientes aspectos:

- 1- Las perspectivas de la Intifada tras la Cumbre de Argel y las decisiones de la desvinculación jurídica y administrativa.
- 2- Las relaciones palestino-jordanas a la luz de la desvinculación.
- 3- Los efectos y las repercusiones de las profundas transformaciones en la situación interna tras la caída del campo socialista y el desmembramiento de la URSS.

CAPÍTULO V

La Organización

1- El Frente Democrático para la Liberación de Palestina está conformado por sus organizaciones en los territorios palestinos ocupados en 1967 (Cisjordania, incluyendo Jerusalén oriental y la Franja de Gaza) y en los países del destierro, árabe y extranjeros, donde radican las comunidades palestinas por razones de trabajo o estudio.

La estructura organizativa del FDLP es básicamente de carácter horizontal circular, cuya columna vertebral la constituyen organizaciones locales (formadas sobre bases geográficas, sectoriales, profesionales, especializadas, etc). Su carácter vertical es de forma piramidal dispuesto jerárquicamente teniendo en cuenta la cantidad necesaria de conexiones e intercambios por una parte, y la necesidad de la unidad directiva sobre la base del trabajo conjunto, por la otra.

El principio básico organizativo en vigor es el del Centralismo Democrático, que guía la relación de las organizaciones del Frente con todas las concentraciones del pueblo palestino, los sectores sociales y el movimiento de masas. Los mecanismos ejecutivos experimentados de ese principio garantizan la participación de los militantes del FDLP y de sus diferentes organizaciones para trazar sus políticas, constituir sus diferentes niveles de dirección (mediante las elecciones, con el voto secreto, individual y directo) y ejercer la supervisión de manera mutua entre esos distintos niveles.

Las organizaciones locales actúan dentro del marco de las organizaciones regionales, las cuales son dirigidas y elegidas por medio de los congresos regionales. Entre las organizaciones regionales y locales están las ramas, punto de convergencia de todas las organizaciones, las cuales son dirigidas, de forma democrática, por comisiones ramas derivadas de sus congresos. Todos estos componentes organizativos son orientados por una línea de política general que aprueba el Centro Único de Dirección del FDLP, y de la cual se desarrolla una táctica de política unificada. No obstante, las organizaciones regionales, en los territorios palestinos y en los principales países donde se encuentran las concentraciones de refugiados, y las ramas en los países de las comunidades emigrantes, disfrutan –dentro de la unidad de la línea de política general- una amplia independencia para la implementación de programas y planes de acción a los niveles nacionales y sociales, que toman como punto de partida las peculiaridades objetivas y necesidades de cada agrupación palestina por sí misma por razones de diferencias sociales y dispersión geográfica.

2- El Centro Único de Dirección del FDLP está constituido por el Congreso Nacional General, la Conferencia Nacional General, el Comité Central y el Buró Político.

El Congreso Nacional y la Conferencia Nacional se establecen a través de un proceso electoral democrático, en el cual la Conferencia Nacional goza de los mismos poderes del Congreso, pero solo se convoca para debatir un resumido programa de trabajo con determinados puntos, en caso necesario, únicamente en virtud de una decisión del Comité Central; mientras el Congreso Nacional se reúne con un programa completo de trabajo y con una frecuencia determinada por los Estatutos Internos.

- El Congreso Nacional General es la máxima autoridad política y legislativa del Frente. Se reúne una vez cada cuatro o cinco años y lo integran delegados elegidos en los congresos de las organizaciones del Frente en las regiones y ramas y con las siguientes tareas:

- a- Trazar la política general del Frente y aprobar y modificar el Programa Político.
- b- Aprobar y modificar los Estatutos Internos.
- c- Trazar la política general organizativa del Frente.
- d- Elegir y revisar la labor del Comité Central.
- e- Elegir la Comisión de Supervisión y escuchar su informe.
- f- Cualquier otro tema que el Congreso decida analizar.

- El Comité Central es la primera instancia de dirección política y organizativa en el período intercongresional. Celebra una sesión ordinaria una vez cada cuatro meses para asumir el cumplimiento de las siguientes tareas:

- a- Determinar las direcciones políticas de la actividad y de las tareas del Frente en el marco de la política general establecida en el Congreso Nacional General.
- b- Analizar y tomar las decisiones con respecto a todos los asuntos que se presentan en el período intercongresional.
Elegir el Secretario General del Comité Central y del Buró Político y revisar sus labores.
- d- Aprobar y analizar el presupuesto del Frente.

Actualmente el Comité Central (el sexto elegido desde la fundación del FDLP), está formado por 60 miembros, de los cuales más del 60 por ciento radica y encabeza las organizaciones del FDLP en los territorios palestinos.

- El Buró Político es la suprema instancia ejecutiva en el Comité Central que trabaja por la ejecución de sus resoluciones. Está formado por miembros elegidos por el Comité Central mediante el voto secreto, individual y directo. El Buró Político se apoya en un Secretariado elegido por el Comité Central para organizar y coordinar las labores diarias entre sus buroes y comisiones derivadas e instancias especializadas. También unifica la labor de las diferentes organizaciones del Frente y garantiza los medios necesarios para ordenar la labor del Comité Central en los diferentes campos, preparar sus reuniones y garantizar los vínculos coordinados con sus militantes.

- Los Comités de Supervisión Partidista tienen como tarea supervisar la correcta aplicación de los Estatutos Internos y garantizar los derechos de los militantes a todos los niveles e instancias. A la hora de su conformación, se toma en cuenta la separación entre las funciones partidistas ejecutivas de dirección y las funciones de estos comités para determinar las transgresiones a los Estatutos Internos, interpretarlos y velar por su correcta aplicación. Además de su papel unificador y de guía hacia los diferentes comités de control, el Comité de Supervisión Partidista Central revisa la correcta aplicación de los Estatutos Internos a nivel de las instancias del Centro Único de Dirección.

3- Las organizaciones democráticas activas entre los diferentes sectores de masas y profesionales (obreros, jóvenes, mujeres, maestros, técnicos, etc) constituyen una de las principales fórmulas organizativas de la coalición democrática revolucionaria, que incluye estratos sociales diferentes y de intereses objetivos afines a la ardua labor por el triunfo de la lucha nacional y la construcción

de una sociedad palestina sobre la base de la prevaencia de la ley y la diversidad, bajo la bandera de la democracia en los planos político y social.

De esta óptica, y desde los primeros años de su fundación, el FDLP se ha relacionado con las organizaciones democráticas no sólo por considerarlas un marco donde se organiza un público amigo y simpatizante, sino porque ofrecen de manera práctica y programática fórmulas flexibles de convergencia entre tendencias avanzadas de los diferentes estratos sociales, que pueden movilizar sus capacidades en el crisol del batallar patriótico y social.

Lo anteriormente expresado explica cómo las organizaciones democráticas ocupan desde los primeros momentos una posición central en la estrategia organizativa del FDLP, vinculando estrechamente la edificación partidista a las organizaciones democráticas, para juzgar su desenvolvimiento a partir del éxito que alcance en la creación de esos marcos. Por tanto, las diferentes organizaciones partidistas, además del rol que desempeñan en las filas de las uniones sindicales obreras, tiene un importante papel en la ampliación de las filas de las organizaciones democráticas y su reactivación combativa en el medio social específico correspondiente. Es por ello que las organizaciones democráticas están estrechamente vinculadas al partido, ya que engrosan sus filas con militantes experimentados en el quehacer de las masas y al mismo tiempo constituyen una meta fundamental e importante para ellos.

Hay que tener en cuenta que las organizaciones democráticas son totalmente independientes de la organización partidista, tanto en estructura como en programa, presupuesto o actividad, ya que la militancia en sus filas es individual y se basa en la igualdad de derechos y deberes. El ocupar cargos de responsabilidad en sus estructuras e instituciones está determinado por los resultados de sus congresos, de la labor realizada y de los mecanismos internos de trabajo, no por decisiones externas y ajenas.

Las organizaciones democráticas masivas y profesionales son marcos independientes del FDLP con una personalidad jurídica propia, y la captación de miembros a sus filas se hace de acuerdo con un programa de trabajo y según sean las diferentes y múltiples luchas. Sus relaciones son reguladas por un listado interno aprobado por los congresos bianuales, que se reúnen para discutir y aprobar el programa y el plan de trabajo y elegir a sus directivos. Estas organizaciones básicas, y estructuras locales y posicionables, son independientes y se rigen por el principio organizativo de la democracia, lo que hace que la iniciativa de la planificación y ejecución de las actividades esté en manos de estas unidades, organizadas en una estructura global flexible que permite revelar el resultado final de esa labor.

Las organizaciones democráticas se distribuyen entre los diferentes sectores.

a- Los obreros: se concentran activamente en el "Bloque de Unidad Obrera", en Cisjordania y la Franja de Gaza; los "Comités de la Unidad Obrera", en los campamentos del Líbano, y los "Comités Nacionales", en los campamentos de Siria.

b- Los jóvenes: La "Unión de Jóvenes Democráticos" actúa en Cisjordania, la Franja de Gaza y los campamentos del Líbano; la "Organización de la Juventud Democrática" en los campamentos de Siria y dentro de las concentraciones palestinas en Iraq y Libia; y la "Nueva Generación" en el seno de las comunidades emigrantes en Estados Unidos y otros países.

c- Las mujeres: Participan activamente en la "Unión de los Comités de Acción Femenina", en Cisjordania y la Franja de Gaza; en la "Organización Democrática de Mujeres", en los campamentos del Líbano, Siria y en la concentración palestina en Iraq.

d- Los maestros, empleados y profesiones independientes concentrados en la "Unión de Acción Nacional Democrática" actúan en Cisjordania y la Franja de Gaza; en la "Agrupación Democrática de Maestros y Empleados", en los campamentos del Líbano y Siria; en la "Agrupación Democrática de Ingenieros" y la "Agrupación Democrática de Juristas", en el Líbano.

e- Los médicos y otros profesionales de la salud: actúan en la "Unión de Comités de Atención a la Salud", en Cisjordania y la Franja de Gaza, y en la "Agrupación Democrática de Médicos y Farmacéuticos", en el Líbano y Alemania.

Cada una de esas organizaciones democráticas posee su propia estructura institucional creada en virtud de una red de centros de trabajo social, médico productivo, cultural, educacional y deportivo, y trabaja en defensa de las libertades democráticas además de desempeñar un papel activo en las Uniones Nacionales Generales: la Unión de Sindicatos Obreros en Cisjordania-Gaza, la Unión General de Trabajadores Palestinos en el Destierro, los Consejos Estudiantiles en las Universidades y Colegios de Cisjordania y la Franja de Gaza, la Unión General de los Estudiantes Palestinos, la Unión General de las Mujeres Palestinas, que constituyen un baluarte organizado y envían sus delegados electos en los diferentes congresos y niveles para participar en las comisiones administrativas y directivas.

CAPÍTULO VI

La Dirección fundadora de primera Plana

Con el surgimiento del Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Nayef Hawatmeh se había presentado como su portavoz oficial hasta que fue elegido por el Primer Comité Central, creado a partir del congreso fundador celebrado en agosto de 1970, como Secretario General, responsabilidad que continúa asumiendo hasta nuestros días. Los dirigentes fundadores del FDLP, desempeñaron un papel importante en el fortalecimiento de sus cimientos y provinieron de diferentes posiciones, organizaciones y experiencias combativas, entre ellos:

a- Dirigentes fundadores que cayeron en las posiciones de combate y de lucha nacional:

Abdel-Darim Hamad (Abu Adnan), Omar Qassem, Mohammad Kitmetu (Abu Firas), Dr. Nazmi Khorshid, Coronel Said Al-Batal (Abu Mash-hour), Capitán Omar Masaad (Abu Khaldoun), Dr. Nafez Atout, Al-Haj Sami Abu Ghoush, Coronel Khaled Nasal, Coronel Baheej Al-Majzoub (Murad), Coronel Atel Serhan (Salem), sindicalistas Hussein Salem (Abu Mohammad), Ahmad Kilani, Teniente Coronel Mohammad Toman Al-Harsh (Lotfi Issa) y Coronel Kamel Saleh Hanini (Abu Imad).

b- Miembros del Buró Político:

Qais Abdel-Karim (Abu Laila), Fahd Suleiman, Taisir Khaled, Saleh Zeidan, Hisham Abu Ghoush, Ramzi Rabah, Daoud Talhami, Alí Faisal, Omar Assaf.

c- Miembros del Comité Central:

Abdel-Ghani Hellu (Abu Khaldoun), Mohammad Khalil Khalil (Abu Saadou), Nihayah Mohammad, Majeda Al-Masri, Abdel-Hameed Abu Giab, Moutasem Hamada, Saleh Nasr, Ibrahim Al-Nimer, Khaled Younes, Majed Diab, Hasan Said.

d- Dirigentes fundadores que abandonaron el Frente Democrático para crear la Unión Democrática Palestina (Fida):

Yasser Abed-Rabbo, Saleh Raafat, Mamdouh Nawfal, Issam Abdel-Lattif. Todos fueron miembros del Buró Político del FDLP.

e- Dirigentes fundadores que dejaron las filas del Frente para crear el Partido del Pueblo Democrático Jordano (Hashd):

Taysir Al-Zabri, Ablah Abu Albah, Ahmad Youssef. Todos fueron miembros del Buró Político o del Comité Central del FDLP.

f- Dirigentes fundadores que trabajan en el escenario de la acción nacional:

- Ex miembros del Buró Político del FDLP:

Bilal Al-Hasan (ex miembro del Comité Ejecutivo y escritor político), Profesor Khalil Al-Hindi (ex presidente de la Comunidad Palestina en Gran Bretaña y jefe de Cátedra de Ingeniería Eléctrica en la Universidad de Brunel), Suleiman Al-Rayashi (Said Abdel-Hadi, analista y escritor político), Sami Dahi (abogado), Saji Salama (director del Departamento de los Asuntos de los Refugiados de la OLP).

- Ex miembros del Comité Central del FDLP:

Bilal Al-Hasan (ex miembro del Comité Ejecutivo y escritor político), Profesor Khalil Al-Hindi (ex presidente de la Comunidad Palestina en Gran Bretaña y jefe de Cátedra de Ingeniería Eléctrica en la Universidad de Brunel), Suleiman Al-Rayashi (Said Abdel-Hadi, analista y escritor político), Sami Dahi (abogado), Osama Al-Hindi (escritor político), Dr. Issam Haddad (médico), Saji Salama (director del Departamento de los Asuntos de los Refugiados de la OLP).

- Ex miembros del Comité Central del FDLP:

Khozami Rashid (instructora social), Kamal Al-Bekae (sindicalista), Dr. Riyad Manssur (ex vicepresidente de la misión palestina en la ONU), Dr. Mostaza Jaffal (profesor universitario), George Ketn (ingeniero), Coronel Mahmoud diab (Abu Firas), Mostaza Kankan (hombre de negocios), Mohammad Al-Rifae (maestro).

g- Fundadores árabes y palestinos:

Saad-allah Wanous (dramaturgo), Dr. Maen Ziyadah (ex presidente de la Facultad de Letras de la Universidad Libanesa), Abdel-Rahman Munif (novelista), Dr. Sadeq Jalal Al-Adem (intelectual), Mohammad Kishli (destacado líder del movimiento nacional libanés), Dr. Al Afif Al-Akhdar (analista y escritor político), Dr. Maher Al-Sharif (estudioso e historiador).

h- Dirigentes destacados de las organizaciones que se unieron al FDLP:

1- La "Organización Popular para la Liberación de Palestina" fundada en 1964 tras la Primera Cumbre Árabe y la víspera de la Primera Sesión del Consejo Nacional Palestino. Entre sus más destacados dirigentes figuran: Yehya Hammoudeh, su primer Secretario General y posteriormente Presidente del Consejo Nacional Palestino, y Abdel – Latif Abu Jibarah (Abu Mussa), último Secretario General.

Corrientes que convergieron en esta organización:

- Ex miembros del Partido Comunista Jordano
- Ex militantes del Partido BAAS
- Algunos oficiales palestinos que estuvieron en el grupo del brigadier Afif Al-Bizri en el Ejército Sirio e izquierdistas independientes.

- Otros dirigentes destacados:

Yasar Askari (anteriormente miembro del Comando Nacional del Partido BAAS y representante de la Liga Árabe en Canadá), el Coronel mártir Abdel-Aziz Al-Wajeih (Jefe del Estado Mayor del Ejército de Liberación de Palestina, máximo jefe de las fuerzas Populares de Liberación y más tarde miembro del Comité Ejecutivo de la OLP), Hammoud Al-Shofi (ex miembro de la dirección del partido BAAS), Suha Najjab (Widad), Mohammad Abdel-Latif (Abu Al-Abed), Mohammad Youssef Karajah (Abu Khaled Najd), Miriam Nejmah, Juryous Al-Hames y Younes Mohammad Younes.

2- La "Liga de la Izquierda Revolucionaria Palestina".

Entre sus líderes destacados: el abogado Mussa Sued.

3- El "Frente Popular Revolucionario": Ghazi Al-Khalili, Souheil Al-Natour, Mattar Abdel-Rahim, Jamal Abu Al-Kholoud y Ahmad Al-Sardi.

CAPITULO VII

Los congresos nacionales (I)

En el período que se extiende desde agosto de 1970 hasta mayo de 1998, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina realizó siete congresos y conferencias de carácter nacional general.

1- El Congreso Constitucional, llamado el "Primer Congreso Nacional General", se celebró en agosto de 1970, en el apogeo del estado de movilización y tensiones que precedieron los sangrientos acontecimientos de septiembre en Jordania. Ese Congreso analizó un informe político militar en cuya introducción se trató la situación árabe e internacional con respecto al conflicto árabe-israelí, y al movimiento de resistencia palestina con su estructura subjetiva y vínculos objetivos. Se refirió en sus tres capítulos a las tareas del Frente en el escenario jordano-palestino y en el árabe, y a su posición internacionalista y sus tareas al respecto.

El Congreso Constitucional aprobó un documento político programático bajo el título de "Programa General", y dio el visto bueno al "Listado Interno Provisional". Eligió al primer Comité Central del Frente Democrático otorgándole las facultades del Congreso General, y le encargó directamente "introducir modificaciones a dicho listado y trabajar para otro que consolidara la naturaleza de las organizaciones como Frente, con la condición de que todo esto debía estar acompañado de los pasos prácticos a seguir para constituir oficialmente el partido y fortalecer su posición dentro del Frente".

2- Tras los acontecimientos de Jarash y Ajloun, en Jordania, en julio de 1971, que pusieron fin a tres años del quehacer nacional público en ese país, lo que produjo el traslado a Siria y el Líbano del peso de la revolución palestina y su reconcentración en esas naciones, se celebró la Primera Conferencia Nacional General del FDLP, en noviembre de 1971. Esta Conferencia emitió los primeros estatutos internos en la vida de la organización, los cuales fueron puestos en circulación a partir de 1972. El FDLP había avanzado un largo trecho en su desarrollo ideológico, político y organizativo y alcanzó un grado de coherencia y unidad interna que le dio plenamente las características de Frente Izquierdista Unificado, o sea Organización Democrática Revolucionaria Unificada, lo que le hizo posible definirse de este modo. Junto a los Estatutos Internos se emitió un documento político programático: "Los temas políticos", que ofreció una línea general de alianza a los niveles palestino, árabe e internacional, y que guiaba la política cotidiana del Frente.

Ese documento desempeñó prácticamente el papel de programa político (sin haber completado sus características) y cumplió su función con ciertas limitaciones. La Conferencia Nacional General eligió el Segundo Comité Central del Frente y le otorgó las facultades del Congreso Nacional General.

3- El Segundo Comité Central desempeñó, entre noviembre de 1971 y mayo de 1981, un rol muy importante en la vida del Frente Democrático en los terrenos ideológico y político, y logró la madurez de la línea de trabajo organizativa partidista, de masas y militar.

En ese contexto, la Cuarta Sesión del Segundo Comité Central aprobó las líneas generales del Programa Nacional Escalonado en agosto de 1973, o sea antes del estallido de la guerra de octubre de ese año, mediante un documento titulado "Diez temas respecto a la línea general del programa nacional escalonado en los territorios ocupados y Jordania". Este documento, titulado "El Programa de los Diez Puntos", se convirtió (especialmente en la XII Sesión del Consejo Nacional Palestino, en junio de 1974) en la línea que guiaba la política de la OLP, y luego en el programa de la unanimidad nacional en 1979, durante la XIV Sesión del Consejo Nacional.

Tras ese significativo desarrollo se dieron – objetivamente- los elementos para sintetizar un programa político que debía ser complementado por el Frente. La Quinta Sesión del Comité Central aprobó en octubre de 1974 una carta básica para redactar el programa político y modificar los Estatutos Internos, tarea que se cumplió en el último trimestre de 1975.

Con la aprobación de esos documentos, el FDLP terminó de asentar los cimientos ideológicos, programáticos políticos y organizativos para finalizar su transformación en un partido democrático-revolucionario y ordenar su vida interna y sus vínculos con las masas sobre la base sólida del Centralismo Democrático. Ese paso dio lugar a proseguir con éxito el proceso de afianzar la unidad ideológica y organizativa y lanzarse con fuerza en el sendero de una firme estructuración de las organizaciones democráticas y militares mediante pasos seguros y aceleradas frecuencias con vista a consolidar su influencia en el movimiento nacional y de masas en los territorios palestinos ocupados y en el destierro.

Dadas las condiciones de dispersión geográfica del pueblo palestino y de la disimilitud de condiciones de lucha en sus diferentes agrupaciones, así como las bases del Programa Político General y el Programa Escalonado, los Estatutos Internos del año 1975, aprobaron otorgar a las organizaciones regionales cierto grado de independencia a la hora de sintetizar los programas combativos locales siempre y cuando fueran homogéneos y concordantes con la estrategia unificada y la línea general del Frente en el plano político.

Los Estatutos Internos consagraron la independencia y la personalidad propia de la Organización del Frente Democrático en Jordania (Majed) como una organización democrática-revolucionaria que constituía un destacamento de vanguardia de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras de los dos pueblos, jordano y palestino, en Jordania, al ser también un órgano íntegro del unificado movimiento nacional de masas de los dos pueblos en ese país.

También se autorizó al Majed a elaborar su propio programa político y sus estatutos internos, teniendo en cuenta los requisitos de la lucha nacional democrática en Jordania acorde a los principios básicos del Programa General del Frente, lo que se logró en agosto de 1978.

4- El Segundo Congreso Nacional General se celebró en mayo de 1981, en pleno auge de la experiencia de la revolución palestina en el destierro antes de la invasión israelí al Líbano en 1982, y en el marco del crecimiento del papel político patriótico del FDLP, del aumento de sus capacidades organizativas y de la efectividad combativa en los diferentes escenarios del quehacer nacional. Este Congreso aprobó una fórmula modificada del Programa Político de los Estatutos Internos, que no se apartó mucho del contenido de los documentos de 1975, y eligió al mismo tiempo al Tercer Comité Central del Frente.

De las labores de ese congreso se derivó un documento político y organizativo de suma importancia. Ese texto se puede considerar un aporte

destacado en el análisis y la profunda caracterización de la cuestión nacional palestina y del programa Escalonado de la lucha nacional, así como de las problemáticas del Movimiento de Liberación Nacional Árabe. De esa manera se podía decidir con gran acierto una línea de trabajo palestina y árabe con miras a llevar a cabo las tareas de la liberación nacional y de la revolución nacional democrática a los niveles regionales y nacionales.

CAPÍTULO VIII

Los congresos nacionales (II)

1- La siguiente acción organizativa en ese contexto lo constituyó la Segunda Conferencia Nacional General del Frente Democrático, la cual sesionó del 23 al 27 de julio de 1991, y que tomó el nombre de conferencia por su limitada agenda de trabajo. Sin embargo, fue en realidad un congreso elegido democráticamente a partir de los congresos regionales y ramales que se habían conformado con anterioridad después de las elecciones de las organizaciones de base y hasta los niveles superiores a lo largo de 1990.

En el transcurso del proceso preparativo para la conferencia se realizó por vez primera un proceso electoral pleno de las organizaciones del FDLP en los territorios ocupados, a pesar de las condiciones de la clandestinidad. Eso permitió la total participación de los delegados de las comisiones del interior en las labores de la conferencia, donde discutieron todos los documentos y proyectos de resoluciones planteados en su agenda de trabajo y sometidos a votación, a la vez que participaron (a través de un mecanismo específico) en la elección del Cuarto Comité Central del Frente.

La Segunda Conferencia Nacional General del Frente Democrático se reunió tras la Segunda Guerra del Golfo y antes de la Conferencia de Paz de Madrid (30 de octubre de 1991) cuando los preparativos norteamericanos se aceleraban con el fin de lograr las condiciones óptimas para su inauguración.

La Segunda Conferencia del Frente discutió un informe político que incluyó un análisis detallado de la marcha de la Intifada y de las condiciones circundantes a los niveles árabe e internacional, los resultados y consecuencias de la Segunda Guerra del Golfo, el desenvolvimiento de los esfuerzos políticos para alcanzar un arreglo al conflicto árabe-israelí y a la cuestión palestina, así como las fórmulas y propuestas norteamericanas planteadas para la celebración de la Conferencia de Paz en el Medio Oriente.

La Conferencia Nacional abogó por la intensificación de la Intifada, por alcanzar mejores y más eficaces fórmulas para apoyarla y por el apego al derecho de la representación independiente. Insistió en el derecho de la OLP a representar única y exclusivamente al pueblo palestino y ser su genuino portavoz en cualquier negociación de paz, y constituir una delegación independiente para todas las concentraciones del pueblo palestino. Todo ello basado en la firme adhesión a la iniciativa palestina de paz dada a conocer por la Sesión del Consejo Nacional Palestino, el 15 de noviembre de 1988, es decir, una paz global equilibrada en virtud de la aplicación de las resoluciones de la Legalidad Internacional.

La Segunda Conferencia nacional condujo el informe del Comité Central en torno a la crisis interna que sufrió el Frente Democrático a partir de la mitad de 1988, al ofrecer un análisis objetivo de sus raíces y elementos; a todas luces, las lecciones más importantes que emanaron de ella apuntaron a las líneas de renovación democrática en la vida del partido y su vinculación con las masas. El cuarto capítulo del informe incluyó una serie de propuestas sobre el contenido y la eficacia de los Estatutos Internos: reactivar el papel de la base partidista en la elaboración y síntesis de las políticas del Frente en el ejercicio del control sobre sus organismos; mejorar la conformación clasista del partido y definir su estructura y programas combativos, con todo lo que ello conlleva de precisión de las facultades y responsabilidades en el marco de la difusión de la democracia en la vida partidista

interna y en sus vínculos con las organizaciones democráticas y la totalidad del movimiento de masas.

Estas propuestas no se reflejaron como modificaciones de los Estatutos Internos, sino que se consideraron la base para su posterior reformulación. En el Tercer Congreso Nacional General (1994) se realizó una modificación fundamental de los Estatutos Internos que se había impuesto tras el cambio importante que ocurrió en junio de 1989, al poner fin a la actividad bajo el nombre de la Organización del Frente Democrático en Jordania (Majed) y la constitución del Partido del Pueblo Democrático de Jordania (Hashd), como miembro integral del Movimiento Nacional Jordano y como un partido jordano independiente, desde el punto de vista político y organizativo, que ordenara su relación con el Frente Democrático en el contexto de un "Marco de Acción Conjunta".

Ese acontecimiento exigió una doble modificación de los Estatutos Internos; limitó la membresía en el Frente a los palestinos después de haber estado abierta a los jordanos también, eliminó el quinto capítulo referente a Majed e hizo el señalamiento de la relación combativa entre el FDLP y Hashd sobre la base de la igualdad, reciprocidad e independencia política y organizativa, de acuerdo con el Marco de Acción conjunta establecido entre los dos partidos.

2- El Tercer Congreso nacional General del FDLP se celebró del 29 de septiembre al 3 de octubre de 1994 y eligió el Quinto Comité Central del Frente. En el mismo se discutió y aprobó la nueva fórmula del Programa Político del Frente (por el derecho de nuestro pueblo a la independencia y al retorno, en aras de una solución democrática radical a la cuestión nacional palestina). Uno de los cambios más importantes introducidos por el nuevo Programa Político fue la aprobación del principio de "la igualdad nacionalista entre los dos pueblos", el árabe palestino y el judío israelí, uno de los elementos principales para la solución democrática radical de la cuestión nacional.

En comparación con los postulados del Primer Programa Político del Frente, en 1975: "La lucha por el establecimiento de un Estado democrático unificado en Palestina, antisionista y antiimperialista, donde convivían conjuntamente los árabes y los judíos bajo la plena igualdad nacional lejos de todo tipo de expoliación o discriminación nacionalista, racial o religiosa", es evidente el salto cualitativo dado por el Tercer Congreso, al hablar clara y precisamente de la plena igualdad entre los dos pueblos, y no solo entre los árabes y los judíos, lo que constituye un reconocimiento explícito de la presencia de un pueblo judío israelí en fase de formación, el cual ya se había formado, en realidad, nacionalmente ⁸.

El Tercer Congreso aprobó la nueva fórmula de los Estatutos Internos sobre la base de la renovación de los contenidos del Centralismo Democrático al profundizar las prácticas democráticas en la vida interna del partido y su relación con las masas, pues a ese programa se le incluyó un cambio cualitativo en los mecanismos para practicar la democracia interna.

Se destacó la abolición automática de la membresía en las diferentes directivas a la hora de celebrar los congresos, aprobar el principio del sometimiento a las elecciones desde las organizaciones de base, acreditar un mecanismo para la evaluación de los miembros postulados al Comité Central mediante elecciones preparatorias que realizan los delegados de sus regiones, y desarrollar el sistema del control en las regiones y en las ramas.

El Congreso discutió también el informe relativo a la línea de trabajo organizativo titulado "Hacia un renovado partido vanguardista de masas", que exhibió un panorama intenso de los más destacados cambios organizativos llevados a cabo en el FDLP desde el Segundo Congreso Nacional General, en 1981. Dicho informe expuso, además las dificultades que enfrentó y sigue enfrentando el Frente

en cuanto a la renovación y profundización de la democracia en el seno del partido, consigna lanzada por la Segunda Conferencia en 1991 y aplicada como línea fundamental de trabajo en aras de vencer las dificultades y escollos que frenan dicho proceso.

El Tercer Congreso pasó revista a toda la política del Frente en la última década a través del Informe de la Revisión Crítica sobre "el desarrollo del acontecer internacional y regional y las políticas del Frente Democrático desde el comienzo de los ochenta". El Congreso discutió el Informe Político en relación con los nuevos acontecimientos tras la firma de la Declaración de Principios de Oslo ⁹, el 13 de septiembre de 1993, y el Acuerdo de El Cairo, el 4 de mayo de 1994. El último informe incluyó un análisis de ese último acuerdo y su puesta en práctica, afirmando, en todo caso, que no ofrecía una solución a la contradicción objetiva de los intereses del pueblo palestino frente a la presencia de la ocupación y sus prácticas represivas, colonialistas y anexionistas.

El informe consideró, además, que tal contradicción era la base objetiva de la constante renovación de la Intifada y su fortalecimiento con vistas a desatar un auténtico y real proceso de paz, basado en la aplicación de las resoluciones de la Legalidad Internacional, y puso en relieve los más destacados elementos del programa de lucha contra los Acuerdos de Oslo, sobre todo aquellos aspectos que tienen que ver con los intereses de las fuerzas sociales principales del pueblo palestino en Cisjordania, Gaza y el destierro.

Uno de los aspectos más importantes del Tercer Congreso fue el amplio debate en torno al Informe Teórico titulado "La crisis en el movimiento revolucionario mundial y los rumbos del cambio en nuestro mundo contemporáneo", y el documento abreviado de sus conclusiones, que a la vez enriquece su contenido, "Temas sobre la crisis de la marcha y los cambios de la época", los cuales fueron preparados de forma conjunta por los comités centrales del Frente Democrático y del Partido del Pueblo Democrático Jordano.

El informe incluyó un estudio analítico bien documentado sobre los cambios dramáticos que vive el mundo contemporáneo desde hace años, y en especial sobre la experiencia soviética y los factores que causaron su desmoronamiento, así como las lecciones tomadas de ella. Abordó también el nuevo viraje en el desarrollo del capitalismo mundial y la causa de los nuevos ordenamientos estratégicos y tácticos, además de los rasgos del desarrollo capitalista dependiente de nuestro mundo árabe, y las tareas recomendadas para las fuerzas del Movimiento de Liberación Árabe.

3- Los cambios efectuados por el Tercer Congreso Nacional permitieron la evaluación hacia el proceso preparatorio de la Tercera Conferencia Nacional General, cuyos miembros debieron ser elegidos desde la base, de acuerdo con los nuevos Estatutos Internos. El eje de los preparativos de la Conferencia la constituyó la reestructuración total de la organización del Frente Democrático en Cisjordania y la Franja de Gaza, la que a su vez, y al igual que los demás destacamentos, sufrió del retroceso y debilidad a nivel de las masas que siguió a la Intifada. La reestructuración continuó a lo largo de 18 meses de debates y diálogos intensos en torno a dos documentos: el primero analiza los cambios políticos y socioeconómicos tras Oslo, y plantea el programa que requiere la nueva situación. El Segundo precisa las conclusiones de la revisión organizativa y las direcciones de trabajo.

En el contexto de ese proceso se reestructuró la organización desde la base mediante la libre elección democrática, al tiempo que fueron elegidos los delegados

al Primer Congreso Regional en Cisjordania y al Segundo Congreso Regional en la Franja de Gaza.

Ambos eligieron a sus delegados a la conferencia, que se celebró a principios de 1998 con la participación directa de los delegados electos para las regiones y para las organizaciones en el extranjero.

La Tercera Conferencia Nacional General, realizada del 7 al 9 de enero de 1998, debatió un informe político titulado "La etapa transitoria a las puertas de su último año", que trata sobre la marcha tortuosa del Acuerdo de Oslo, tras el ingreso en su quinto año, así como la situación que vive la Autoridad Palestina y la OLP, y el desenvolvimiento de la marcha del movimiento de masas a la luz de las lecciones que arrojó el levantamiento de septiembre de 1996 y el de marzo-abril de 1997.

El citado informe plantea un programa alternativo de trabajo para salir del atolladero en que se encontraba la causa palestina debido al Acuerdo de Oslo. Ese programa de trabajo está basado en una nueva estrategia de lucha, cuya esencia consiste en la movilización de las masas para proseguir la Intifada y aplicar una nueva estrategia de negociación que se base en las resoluciones de la Legalidad Internacional (242, 338, 237, 194) y en el principio de la "Tierra a cambio de paz".

La Tercera Conferencia analizó el informe organizativo a partir de los resultados logrados por la totalidad de la organización del Frente Democrático con vistas a mantener y preservar sus condiciones y hacerlas más sólidas en el marco de la lucha masiva, nacional y social. El debate se centró en los temas que enfrentan todas las organizaciones del Frente y que aún impiden que se den pasos acelerados en la acumulación organizativa para lograr un mejor papel en el movimiento popular palestino.

En este contexto, se reafirmó la necesidad de profundizar la conciencia partidista respecto al plan programático aprobado y enriquecerlo para llevarlo al plano práctico mediante la ampliación de las estructuras de las organizaciones democráticas como organizaciones masivas y activas en el batallar nacional, democrático, sindical y social, por constituir esta la palanca decisiva para enarbolar una relación democrática entre el partido y las masas y para reformar y fortalecer el movimiento organizado de las mismas.

La conferencia Nacional determinó las bases de la conformación y el sistema de elecciones del Sexto Comité Central y llevó a cabo esas elecciones aplicando un mecanismo democrático para evaluar a los candidatos según sus responsabilidades a partir de un indicador partidista evaluativo y una valoración de los delegados en las distintas regiones en cuyo marco trabajan los candidatos.

4- Durante los días 24 y 26 de abril, y 8 de mayo de 1998, el Frente Democrático celebró su Cuarto Congreso Nacional General en tres círculos (en Cisjordania, incluyendo Jerusalén, en la Franja de Gaza y en el exterior), el cual dio el visto bueno a los resultados organizativos a los que arribó la Tercera Conferencia Nacional General.

El Cuarto Congreso discutió el Informe Político y aprobó la iniciativa palestina global sobre el tema de extender la soberanía del Estado Palestino a los territorios ocupados en la guerra de junio de 1967. Los debates se concentraron en las reivindicaciones históricas de la causa palestina con el vencimiento de la etapa transitoria del Acuerdo de Oslo, el 4 de mayo de 1999, y lo que implica de cumplimiento de tareas prácticas e históricas, cuya primera base es liberarse de las imposiciones de Oslo y trabajar en aras de formular el Programa Nacional Conjunto.

El Congreso Nacional llegó a cristalizar una iniciativa política general para enfrentar las tareas que se derivan del advenimiento de esta reivindicación, mediante la materialización del Estado Palestino Independiente y su capital Jerusalén, a través de la extensión de la soberanía nacional a todo el territorio palestino ocupado tras la agresión de junio de 1967. Asimismo aprobó los elementos de esa iniciativa política, los factores de su éxito y los pasos inmediatos a ejecutar.

Apéndice

1- En un comunicado emitido por Al-Fatah y dirigido a Naciones Unidas para aclarar los objetivos del Movimiento de Resistencia Palestina, el 17 de octubre de 1968, plantea que el objetivo de ese movimiento es "liberar" a toda Palestina de la usurpación y de la ocupación y establecer un estado independiente, democrático y soberano, donde todos los ciudadanos, independientemente de creencias religiosas y del idioma, disfrutarán de iguales derechos.

En ese contexto, vale la pena referirse a un señalamiento importante de Alain Grez respecto a los debates que tuvieron lugar en aquel momento sobre la consigna de "estado democrático", ya que el término laico no había aparecido en ninguno de los documentos oficiales que tocaron ese tema. El concepto del laicismo no se vinculó, dentro del pensamiento y de la literatura política palestina, a la noción del estado democrático salvo en etapas posteriores, pero a él recurrían aquellos que imaginaban la posibilidad de convivencia entre diferentes comunidades confesionales en la futura Palestina.

2- Esa crisis se produjo tras la decisión del gobierno jordano de prohibir a los combatientes palestinos portar armas dentro de la capital y de adoptar una serie adicional de restricciones, lo cual fue considerado por la Resistencia Palestina como una maniobra para limitar su libertad de movimiento.

3- La iniciativa del Secretario Norteamericano de Estado, William Rogers, planteaba en aquel momento que Jordania, Egipto e Israel deberían comunicar al Secretario General de la ONU su aprobación de la Resolución N° 242 del Consejo de Seguridad en todas sus cláusulas, así como su disposición a ejecutarla.

Deberían comunicar también su disposición de nombrar representantes para las negociaciones que auspiciara el Secretario General de la ONU en el lugar y la fecha que establecería. El objetivo de esas negociaciones es el establecimiento de una paz justa y duradera en el Oriente Medio, sobre la base de los siguientes principios:

- que cada parte reconozca la soberanía, integridad territorial e independencia política de la otra.

- que el Estado de Israel se retire de los territorios ocupados en junio de 1967, de acuerdo con la Resolución N°. 242 del Consejo de Seguridad.

- Teniendo en cuenta que el arreglo político no se ha alcanzado, todas las partes involucradas deben, en este caso, respetar de forma minuciosa el alto al fuego que entraría en vigor a principios de julio de 1970 hasta el siguiente mes de octubre.

4- Ese aspecto fue analizado detalladamente por el informe que presentó el FDLP al Noveno Consejo Nacional Palestino (Segundo Capítulo: "Tras la guerra civil en Jordania, quedó muy claro que la alianza israelí - norteamericana... pasará nuevamente a posiciones recalcitrantes. Israel, por su parte, declaró su rechazo a la iniciativa de Rogers, la cual había aceptado antes de septiembre). Estados Unidos renunció prácticamente a su propia iniciativa y, por consiguiente, la alianza imperialista comenzó a ejercer mayores y nuevas presiones para obligar a los países árabes involucrados a brindar nuevas concesiones.

Al Respecto se debe consultar lo que apareció bajo el título "Las posibilidades de un arreglo político", en el informe del **FDLP** presentado al Noveno

Consejo Nacional Palestino, donde se plantea: "Sin dudas, en los últimos meses y tras los acontecimientos de septiembre en Jordania, las posiciones recalcitrantes de parte de Estados Unidos e Israel se han incrementado respecto a las condiciones del arreglo..... y ese cambio radican se debe en primer lugar al hecho de que el arreglo político ya no representa una necesidad imperiosa para frenar el estado revolucionario en la región, especialmente tras el retroceso revolucionario que tuvo sus inicios en Jordania para abarcar la totalidad de la región en pocos meses. Con anterioridad, Israel planteaba de forma ambigua sus condiciones para cualquier arreglo con el objetivo de obtener mayores concesiones de la parte árabe, mientras que a partir de ese momento comenzó a plantear sus condiciones de forma abierta y sin rodeos evidenciando así sus planes de geofagia..."

5- "Esos acontecimientos respecto a la posición israelí-estadounidense dificultan la posibilidad de cualquier arreglo político, que se hace muy difícil pero no imposible. La imposibilidad de un arreglo sería el resultado del rechazo israelí a las condiciones árabes para ello (la retirada israelí total de todos los territorios árabes). No obstante, el retroceso árabe, declarado o implícito, a esas condiciones se mantiene latente..... y todo parecer indicar que las gestiones actuales para alcanzar un arreglo parcial a la apertura del Canal de Suez pretender dividir la cuestión del arreglo en partes con los peligros que conlleva, al permitir a Israel arrancar mayores concesiones de forma gradual de la parte árabe por tanto, convertir el alto al fuego provisional en un fin oficial de la guerra de desgasteademás de que un arreglo parcial eliminaría otro aspecto fundamental de los factores de presión sobre el imperialismo en aras de hallar una solución al conflicto (Canal de Suez, Guerra de Desgaste) que labrará el camino para lograr la tranquilidad regional y apaciguar el candente conflicto en el Oriente Medio a favor del mantenimiento de la ocupación israelí como un estado obligatorio de cosas. Lo más grave de todo es que un arreglo parcial dará luz verde al régimen jordano para seguir adelante en sus planes de lograr un arreglo con el enemigo israelí".

6- A partir de agosto de 1973 y hasta el 8 de octubre de ese año, el diario Al-Hourriah comenzó a publicar una serie de artículos firmados por un "izquierdista palestino", que expresaban las opiniones del Buró Político del Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Esa serie de artículos representa el primer planteamiento completo del Programa Escalonado en todos sus aspectos, donde los principales titulares fueron:

- (1) La cuestión nacional entre la auténtica izquierda y el extremismo verbal pequeño burgués.
- (2) Dos maneras de lucha para alcanzar la total liberación.
- (3) La expulsión de la ocupación es una tarea actual para organizar el levantamiento de las masas.
- (4) Nuestras actuales tareas combativas en los territorios ocupados.
- (5) ¿Qué significa el derecho a la autodeterminación?
- (6) La situación actual en Jordania y nuestras tareas.
- (7) El Programa Nacional Democrático en Jordania.

7- Las operaciones militares llevadas a cabo por el ala militar del FDLP se dirigieron directamente contra las fuerzas militares israelíes y las posiciones colonialistas.

Maalot fue una de las operaciones más importantes y ocurrió el 15 de mayo de 1974 en el aniversario de la catástrofe palestina (Al-Nakba); tuvo lugar en una escuela militar de jóvenes israelíes donde tres combatientes del FDLP tomaron como rehenes a más de cien de ellos y pidieron a cambio la liberación de 27 prisioneros palestinos en las cárceles de la ocupación. Moshé Dayan, Ministro de Defensa israelí en aquel entonces, dos horas antes de finalizar las negociaciones

patrocinadas por la Cruz Roja, Francia y Rumania, dirigió un ataque que resultó la caída de los tres combatientes del FDLP y causó la muerte de 28 sionistas y más de 100 heridos.

8- En todas las organizaciones del FDLP hubo un amplio y profundo debate en torno a esta temática en vísperas del Tercer Congreso, durante el cual se discutió una idea muy divulgada y común, de una manera u otra, en las filas del movimiento nacional palestino, y que consiste en que los judíos israelíes no poseen las características y componentes de un pueblo o de una nacionalidad. En ese contexto hay que señalar dos aspectos importantes:

(a) Distinguir entre el reconocimiento de una realidad, la de la existencia de un pueblo israelí en formación, el cual se ha formado nacionalmente, y lo que se llama "el derecho de Israel a existir". Lo primero es el reconocimiento de una situación real que no puede ser ignorada por ningún partido revolucionario que elabora un programa basado en la realidad, aún cuando esa realidad sea producto de un proceso agresivo que representó una injusticia histórica contra el pueblo palestino. Sin embargo, el reconocimiento del derecho de Israel a existir "es una posición ideológica y política que significa implícitamente aceptar una de las bases del proyecto sionista y su ideología (el derecho de los judíos a emigrar a Palestina y establecer un estado hebreo aislacionista que se autoproclama la patria de todos los judíos del mundo en la tierra de Palestina), además de lo que podría significar como tácita aprobación y reconocimiento a la ilegal ocupación sionista.

El programa político se basa en la distinción tácita, pero clara, entre esas dos posiciones, y en el conocimiento de la realidad de que sí hay una nacionalidad israelí en fase de formación. Esta formación es el resultado de un agresivo proceso colonialista usurpador que ocurre a costa de los intereses nacionales del pueblo palestino y a expensas de su suelo patrio; lo que la dotaría de una característica de nacionalidad usurpadora que practica la exploración contra otro pueblo.

En ese marco, el Programa Político afirma que "despojar al proceso de formación nacionalista del pueblo israelí de sus rasgos colonialistas agresivos, liberarlo de la dependencia del constante apoyo imperialista y proporcionar las condiciones para su ulterior desarrollo sobre bases naturales, requiere ante todo derrocar al proyecto sionista y lograr la solución democrática radical que garantice al pueblo de Palestina recuperar la igualdad nacionalista en una Palestina democrática y unificada".

(b) El reconocimiento de la presencia de un pueblo israelí en fase de formación, y el hecho de que se haya formado realmente, no significa la aplicación automática de la consigna reaccionaria que plantea "la autodeterminación de ambos pueblos". La consigna de la autodeterminación, para los marxistas, es una consigna democrática aplicable a las naciones que sufren de la explotación colonial y de la hegemonía imperialista, cuya lucha está encaminada a su total liberación. Este principio no es aplicable en el caso de aquellas naciones que ejercen la explotación contra otros pueblos mediante la alianza con el imperialismo mundial.

El derecho a la autodeterminación de ambos pueblos conlleva una ambigua aceptación al llamado "derecho de Israel a la existencia". Por tanto, el Programa Político plantea la aplicación del principio de la "igualdad nacionalista entre ambos pueblos" como alternativa a esa consigna reaccionaria que sólo satisface los objetivos de la ideología sionista.

9- Tras meses de negociaciones secretas entre una parte de la OLP e Israel en Oslo (Noruega), se forma en Washington, el 13 de septiembre, la Declaración de Principios para una autonomía palestina. El acuerdo regula una autonomía

transitoria en Gaza y Cisjordania que debería dar paso a una solución definitiva en 5 años.

La firma de la Declaración de Principios fue la apertura de más de diez acuerdos dentro del proceso de Oslo, caracterizado por la inclinación a dar concesiones a favor de Israel.

Mientras las resoluciones del Consejo de Seguridad reconocen unánimemente a Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza como territorios palestinos ocupados, en los Acuerdos de Oslo Israel, apoyado por EE.UU, los impuso como territorios en litigio.